
**Del Distribucionismo al Neoliberalismo:
Los Cambios en la Coalición Electoral Peronista
durante el Gobierno de Menem**

Carlos Gervasoni*

**Universidad Católica Argentina
Universidad Torcuato Di Tella
Buenos Aires, Argentina**

Paper prepared for delivery
at the 1998 meeting of the
Latin American Studies Association
The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois
September 24-26, 1998

Versión preliminar: por favor no citar sin la autorización del autor.

* E-mail: chg@over2314.overnet.com.ar

Introducción*

El objetivo de este trabajo es estudiar la composición demográfica, socioeconómica y político-ideológica de las coaliciones electorales que apoyaron al Partido Justicialista en las elecciones presidenciales de mayo de 1989 y de 1995, así como también analizar los cambios ocurridos entre ambas elecciones. Se espera que dicho estudio contribuya a identificar los motivos que explican el comportamiento de los votantes argentinos entre aquellos años y permita, para el caso de las elecciones de 1995, testear algunas teorías existentes acerca de las razones del voto por el oficialismo peronista (para un análisis similar de la UCR y el FREPASO véase Gervasoni 1998b).

Las elecciones presidenciales de 1995 resultan de particular interés debido a que son las primeras que ocurren luego de dos cambios de enorme importancia en el sistema de partidos argentino: 1) la radical modificación en la orientación ideológica del PJ desde que el presidente Menem asumió su cargo en 1989 y, 2) la aparición de un nuevo partido político, el FREPASO, capaz de disputar a la UCR su condición de segunda fuerza a nivel nacional.

La composición de las coaliciones electorales de los principales partidos argentinos ha sido un frecuente objeto de estudio por parte de la Ciencia Política. En particular, el tema de las bases sociales del peronismo ha dado origen a numerosos trabajos de investigación (por ejemplo, Smith 1972, Llorente 1977, Schoultz 1977, Mora y Araujo 1980). El radicalismo también ha sido estudiado (por ejemplo, Mora y Araujo 1985), aunque algo menos frecuentemente.

La sociología electoral en la Argentina se desarrolló inicialmente en base al análisis de datos de naturaleza ecológica. Desde los años 50 hasta principios de los 80 se publicaron numerosos trabajos de este tipo, como la mayoría de los citados más arriba y los de Germani (1955) y Cantón y Jorrot (1978), entre otros. El motivo de esta opción metodológica fue, sin duda, el tipo de datos disponibles: existía información cuantitativa confiable a nivel de ciertas unidades geográficas -provincias, municipios, distritos electorales-, tanto para los resultados electorales como para variables demográficas y socioeconómicas de importancia. En los últimos años, sin embargo, se ha comenzado a recurrir cada vez con más frecuencia a los datos de encuestas. El regreso a la democracia en 1983, el posterior renacimiento de las ciencias sociales y la cada vez mayor tecnificación de la sociedad y la política, entre otros factores, contribuyeron a un marcado aumento en la cantidad y calidad de las organizaciones dedicadas a la investigación social mediante encuestas. De hecho, los sondeos de opinión pública se han convertido en los últimos quince años en un elemento muy importante del sistema político argentino, aportando información clave a candidatos, gobernantes y, cuando sus resultados se difunden en los medios masivos, a la ciudadanía en general. La proliferación de encuestas ha sido, sin duda, particularmente beneficiosa para los estudios electorales, que gracias a ellas pueden finalmente

* Este paper resume algunas de las conclusiones de un trabajo mayor financiado mediante una beca de investigación de la Universidad Católica Argentina. Agradezco a Manuel Mora y Araujo, sin cuya colaboración este artículo no hubiera sido posible. Sucesivas versiones de este trabajo fueron mejoradas gracias a las sugerencias de Gerardo Adrogué, María Fernanda Arias, Marcelo Bergman, Darío Cantón, Eduardo Fianza, Pablo Gaiano, Carlos Gervasoni (padre), Barbara Geddes, Marc Jones, Scott Mainwaring, Nancy Powers, Sybil Rhodes, Germán Sarlangue, María Laura Tagina y los miembros de la Comisión Evaluadora de Investigación de la Universidad Católica Argentina.

realizar inferencias estadísticas tomando como unidad de análisis a los individuos en vez de a los distritos electorales. A pesar de contar con algunas desventajas respecto de los estudios ecológicos (error muestral, limitaciones geográficas, etc.), la capacidad de las encuestas para solucionar el clásico problema de la falacia ecológica las ha convertido en instrumentos indispensables de la sociología electoral. Este trabajo, entonces, se propone contribuir, desde una perspectiva multivariada, a la creciente literatura electoral argentina basada en datos de encuestas.

1. El peronismo y sus sorpresas

El peronismo ha sido objeto de innumerables estudios e interpretaciones en la Argentina y el exterior. Su compleja, atípica y cambiante naturaleza ha hecho de él un partido de difícil caracterización y clasificación dentro de las categorías tradicionales de la Ciencia Política. Sin embargo, hasta no hace mucho existía consenso en que, desde su aparición, el justicialismo mantuvo casi inalteradas algunas características definitorias: ha sido el partido de los obreros y las masas rurales, ha sostenido una sólida alianza con los sindicatos, se ha identificado con políticas económicas distribucionistas, proteccionistas y estatistas, ha seguido una política exterior de no alineamiento y, no menos importante, ha ganado cada elección presidencial a la que se le permitió presentarse con la excepción de la de 1983.

Desde el inicio de la primera presidencia de Carlos Menem, sin embargo, el PJ sufrió una profundísima y abrupta transformación. Con el riesgo que implica colocar etiquetas ideológicas, no parece demasiado inexacto afirmar que desde 1989 el PJ se convirtió en el partido liberal-conservador argentino. En lo económico el gobierno justicialista aplicó prácticamente todas las políticas recomendadas por el pensamiento liberal: ortodoxia fiscal y monetaria, privatizaciones, apertura de la economía, desregulación, atracción de capitales extranjeros, etc. En lo político debilitó su alianza con los sindicatos al mismo tiempo que buscó nuevos apoyos en el gran empresariado nacional, el capital transnacional, los partidos de centro derecha nacionales (básicamente la UCeDé) y provinciales, la mayoría moderada de las fuerzas armadas y los sectores conservadores de la Iglesia Católica. En política exterior la administración de Menem no sólo modificó la orientación de su propio partido, sino también la que el país había seguido durante décadas. Aunque ha recibido menos atención que la reforma económica, la nueva estrategia externa adoptada desde 1989 es por lo menos igualmente innovadora. Resulta paradójico que haya sido el peronismo, de origen nacionalista y cultor de la “Tercera Posición”, el que haya decidido convertir a la Argentina en uno de los países más fielmente alineados con los Estados Unidos, recomponer las frías relaciones con el Reino Unido, romper con los no alineados, ratificar Tlatelolco y convertirse en un firme crítico del régimen cubano.

Todas estas transformaciones tomaron por sorpresa a la mayoría de los argentinos. No menos sorprendentes resultaron, para muchos, las escasas consecuencias electorales que se derivaron de semejantes cambios. El PJ mantuvo un caudal de votos estable entre 1989 y 1995, lo cual resultaba inconsistente con cierto consenso dominante sobre la relación entre reformas económicas ortodoxas y desempeño electoral del oficialismo: hasta por lo menos principios de los 90 existía un acuerdo bastante amplio en la comunidad científico-social sobre la escasa popularidad del tipo de reformas que implementó el peronismo y sobre su difícil sustentabilidad

electoral. La profunda reforma económica llevada a cabo entre 1989 y 1995 y la notable sucesión de éxitos electorales del PJ entre esos años contribuyeron a debilitar el mencionado consenso.

2. Reformas económicas y desempeño electoral¹

Gran parte de la literatura sobre la ola de políticas ortodoxas de estabilización y reforma estructural en los países en desarrollo ha enfatizado los costos sociales y políticos de las mismas. El ajuste fiscal, la apertura de la economía, las privatizaciones, la eliminación de regulaciones y subsidios, etc. provocarían, según esta literatura, un deterioro económico y social en términos de empleo, ingreso y distribución de la renta. Las mencionadas políticas beneficiarían al capital y perjudicarían a la gran mayoría de asalariados, trabajadores informales y desempleados (Sunkel and Zuleta 1990, 49). Se hipotetizó que, frente a tal situación, la gran mayoría de la ciudadanía expresaría su resistencia mediante todos los medios a su alcance. En contextos democráticos esos medios incluyen el voto (Przeworski 1991, 167)².

Algunos investigadores que sí repararon en la falta de la esperada oposición a las reformas económicas ortodoxas intentaron a menudo conceptualizar el fenómeno en términos de “anomalía” o “acertijo”, asumiendo que lo “normal” sería que, dados sus costos, las reformas enfrenten gran oposición: “Un acertijo recorre a la sociología política: la tolerancia popular a los procesos de ajuste económico.” (Navarro, 1995, 443). Navarro concluye que “en sus actuales formulaciones, no existe un argumento teórico que cabalmente explique esta ‘anomalía’ de la ausencia de respuesta o tolerancia popular” (461). Para el caso argentino se ha escrito: “Lo sorprendente del caso es que Menem pudo poner en práctica un ‘ajuste estructural’ sin precipitar conflictos políticos y sociales inmanejables ... Esto es lo que constituye la singularidad del experimento menemista, no marginalmente reforzado por sus dos categóricas victorias en las elecciones de 1991 y 1993...” (Borón 1995, 17).

La cada vez mayor “normalidad de las anomalías” en América Latina pusieron en evidencia las debilidades del razonamiento tradicional acerca de la relación entre reformas económicas y comportamiento electoral, alentando el surgimiento de teorías alternativas. Los satisfactorios resultados electorales conseguidos por otras administraciones reformistas, tales como las de Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Monge en Costa Rica o Paz Estenssoro en Bolivia, especialmente cuando se las compara con las derrotas sufridas por administraciones no reformistas como las de Siles Zuazo en Bolivia, Alfonsín en Argentina, García en Perú y Sarney en Brasil, otorgaron mayor credibilidad a la idea de que las políticas ortodoxas de estabilización y reforma estructural podían no ser tan impopulares como se había pensado hasta el momento.

¹ Seguimos en esta sección nuestro anterior trabajo “El Impacto de las Reformas Económicas en la Coalición Electoral Justicialista (1989-1995)”. Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política. SAAP. Mar del Plata, 5 al 8 de noviembre de 1997.

² En un artículo más reciente Przeworski y sus coautores Stokes y Buendía Laredo, basándose en datos macroeconómicos y de opinión pública de tres países (Polonia, Perú y México), llegan a una conclusión algo diferente, esto es, que las reformas económicas no siempre generan oposición generalizada: “Bajo condiciones democráticas hay más margen de apoyo a reformas socialmente costosas y, al mismo tiempo, más base racional para oponerles resistencia de lo que se suele suponer. Cuando las penurias que traían aparejadas pudieron ser justificadas, y cuando no llegaron a ser catastróficas ni se prolongaron eternamente, *las reformas obtuvieron apoyo*” (Stokes, Przeworski y Buendía Laredo 1997, 53, el subrayado es mío).

Un nuevo paradigma, entonces, comenzó a enfatizar los beneficios de las reformas. Se argumentó, por ejemplo, que al reducir la inflación y los desequilibrios externos y mejorar la asignación de recursos, las nuevas políticas ortodoxas resultaban en un mejor desempeño económico; que las economías libres de las distorsiones provocadas por las regulaciones estatales y el proteccionismo atraen más inversión y, por lo tanto, crecen más rápidamente, y que las privatizaciones a menudo resultan en mejores servicios públicos para más gente. Finalmente, se enfatizó que las bajas tasas de inflación conseguidas por las políticas fiscales y monetarias ortodoxas generan gran apoyo por parte de la población. La estabilidad monetaria eleva el poder de compra de los asalariados, reduce drásticamente el regresivo “impuesto inflacionario” y elimina la incertidumbre tanto para los productores como para los consumidores. De acuerdo con este nuevo paradigma, todos estos beneficios sumados podrían compensar con creces los costos de las reformas y, consecuentemente, generar aceptables niveles de apoyo electoral para las administraciones reformistas (Krueger 1993; Geddes 1995; Nelson 1992; Hojman 1994). Más recientemente el supuesto de que las reformas de mercado producen más costos que beneficios, especialmente en el corto plazo, ha sido más enérgicamente cuestionada: “The facts do not support such pessimism about long-delayed response. Once one makes allowance for the likelihood that the counterfactual -no reform- produces even worse results in the short run, the consequences of reform actually look pretty good” (Rodrik 1996, 29).

En un trabajo anterior (Gervasoni 1995) se correlacionó la variable declinación electoral (calculada para 30 administraciones democráticas latinoamericanas entre 1982 y 1995) con cuatro indicadores de política económica: déficit fiscal, tasa de crecimiento de la oferta monetaria, grado de participación del estado en la producción de bienes y servicios, y nivel de proteccionismo. Cuando los cuatro indicadores fueron analizados en conjunto utilizando un modelo de regresión múltiple se encontró que el aumento de la oferta monetaria, una variable altamente correlacionada con la inflación, y el nivel de proteccionismo están positivamente correlacionados con la declinación electoral: a mayor ortodoxia monetaria y apertura de la economía, mejor desempeño electoral del oficialismo. El déficit fiscal y la participación del estado en la producción no alcanzaron significación estadística. Es decir que, de cuatro indicadores, dos sugieren que las políticas ortodoxas conducen a mejores resultados electorales para el oficialismo, dos indican que el tipo de política económica no afecta la declinación electoral, y ninguno muestra, como esperaban las teorías tradicionales, que la ortodoxia económica conduce al castigo electoral de sus impulsores.

3. Explicaciones alternativas para el caso argentino

La experiencia argentina del período 1989-1995, en que un profundo programa de estabilización y liberalización de la economía coexistió con resultados electorales favorables al oficialismo generó sorpresa y desconcierto entre los partidarios del paradigma convencional. En los dos primeros años del menemismo éstos argumentaban que el programa económico sólo podía ser sostenido mediante la represión y que, consecuentemente, apenas los ciudadanos tuvieran la oportunidad lo derrotarían en las urnas. Cuando el satisfactorio desempeño electoral del PJ refutó dicho punto de vista, el paradigma convencional aceptó el nuevo desafío teórico e intentó conceptualizar el inesperado fenómeno en términos de “acertijo”, “novedad” o “aparente paradoja”.

La dinámica política, ese laboratorio inagotable de nuevas experiencias, deparó, desde 1989, su gran novedad al mostrarnos que los sectores populares mantenían su apoyo electoral al peronismo a pesar de la acción gubernamental que deterioraba la equidad social y hacía retroceder conquistas sociales alcanzadas bajo sus administraciones anteriores del Estado. Es más, la *antielite* menemista y sus asociados conservadores se expresaron con el lenguaje liberal que siempre había empleado el antiperonismo y no buscaron, salvo unas pocas excepciones, crear confusiones o equívocos sobre sus proyectos e intenciones (Sidicaro 1995b, 149).

Es decir, se mantenía el dogma de que las reformas perjudicaban a los mayoritarios sectores populares, pero se admitía la necesidad de dar cuenta de la continuidad de su apoyo al PJ. Consecuentemente, la primera reacción de los teóricos del paradigma convencional fue proponer una serie de explicaciones que negaban o minimizaban la posibilidad de que los efectos de las reformas fueran la causa del buen desempeño electoral del PJ. A continuación se enuncian y ejemplifican dichos argumentos.

1. El recurso al futuro: una hipótesis relativamente popular en los primeros años del menemismo simplemente argumentaba que había que esperar: cuando los efectos de las reformas se sintieran con toda su intensidad, la población retiraría su apoyo al gobierno. Así, por ejemplo, se escribió luego de las elecciones de 1991:

Por ahora el nuevo consenso neoconservador ha salido fortalecido, pero la estabilidad de esta nueva coalición es por demás precaria ... la esperanza prevaleció sobre las penurias del momento. No es improbable que en dos años más ocurra exactamente lo contrario, si se comprueba -como todo hace prever- que los padecimientos de las mayorías sólo servirán para acrecentar las ganancias de los poderosos (Borón 1991).

Es sintomático que análisis como el de Borón fueran realizados luego del triunfo peronista de 1991. La posterior sucesión de éxitos oficialistas minó la credibilidad de este planteo.

2. El capital político del PJ: un segundo grupo de explicaciones *ad hoc* que se han dado para el caso argentino tienen que ver con la naturaleza del peronismo. A diferencia del partido de Fujimori, el partido justicialista tenía en 1989 una larga historia, un alto nivel de institucionalización, un amplio alcance geográfico y, más importante aún, una muy profunda inserción en la sociedad. Es más, con la excepción de los comicios de 1983 y 1985, el peronismo nunca había sido derrotado en una elección nacional libre. Estas características del PJ condujeron a hipótesis explicativas que generalmente recurrían a conceptos como los de “lealtad”, “identidad”, “voto cautivo” y “capital político”, todos los cuales implican un lazo emocional casi inquebrantable entre partido y votante. El peronismo, por su historia y por lo que significó en términos materiales y simbólicos para las clases populares (y, en alguna variante de este argumento, por sus prácticas clientelísticas), sería capaz de asegurarse los votos de una mayoría en cualquier circunstancia, incluyendo la aplicación de un “antipopular” programa de reformas económicas. El siguiente párrafo ilustra este punto de vista:

me interesa ahora analizar ... la distinción entre las dos etapas del justicialismo (*n. del a.: peronismo y menemismo*). Si la diferencia notable está en la letra de los programas de gobierno, la similitud alude a zonas más hondas de la sensibilidad colectiva lo que, por otra parte, explica la fidelidad de los votantes peronistas que en sucesivos comicios no encontraron en Menem la imagen del “traidor” (Portantiero 1995, 106; el subrayado es mío)

Existen muchas variaciones de este argumento, que alternativamente enfatizan el “capital político” del PJ (Borón 1995, 42), la “lealtad” (Sidicaro 1995a, 274) y las “identidades partidarias” y/o el “voto cautivo” (Pinto 1995, 83, 84 y 89). Aunque caben pocas dudas de que muchos votos peronistas provienen de identificaciones y lealtades partidarias, y que éstas resultan mucho más importantes para el PJ que para otros partidos, es poco verosímil sostener que todos los votos peronistas del período 1991-1995 se originan en estas fuentes, o que ellas no pueden ser erosionadas por la performance del justicialismo en el gobierno³. Esto equivaldría a sostener que los votantes del peronismo son mayormente irracionales: apoyan al candidato de su partido aun si el mismo está aplicando políticas que los perjudican y que difieren radicalmente de las políticas tradicionales del partido. Además, esta tesis tiene una debilidad todavía mayor: sólo explica un piso electoral, pero no puede explicar variaciones respecto de ese piso. Si se admite que existe un electorado leal y/o clientelístico y que constituye una proporción más o menos constante del electorado total, queda por explicarse qué es lo que hace que el justicialismo haya obtenido, en las elecciones presidenciales del actual período democrático, desde un mínimo del 40% de los votos en 1983 y hasta un máximo del 50% en 1995. Similar variación se observa para las elecciones legislativas, en las cuales el PJ obtuvo un mínimo del 35% en 1985 y un máximo del 45% en 1989.

En otras palabras, aún si es verdad que existe un muy estable núcleo duro de votantes peronistas leales y/o clientelísticos (no superior al 35% que obtuvo en 1985, y en realidad inferior, como se demuestra más adelante), queda claro que existe también un bloque de votantes que no pertenecen a ese núcleo pero que sí votan en ocasiones por el peronismo.

En términos de los enfoques tradicionales que enfatizan los costos sociales y electorales de las reformas y la centralidad de los electorados cautivos, la pregunta acerca del desempeño electoral del PJ podría ser reformulada de la siguiente manera: ¿porqué aún después del supuestamente impopular programa de reformas económicas ortodoxas aplicadas entre 1989 y 1995 el justicialismo logra sumar por lo menos un 15% del electorado no perteneciente a su núcleo duro?. Y también es legítima, como se dijo, la siguiente pregunta: ¿qué es lo que explica que los integrantes del núcleo duro permanezcan masivamente allí a pesar de los supuestamente devastadores efectos de las políticas ortodoxas en los sectores populares? El caso peruano vuelve a presentar un contraste interesante: un partido masivo con varias características similares al peronismo como el APRA, prácticamente desapareció luego de que un presidente surgido de él, Alan García, implementara un programa económico heterodoxo y llevara a su país a la hiperinflación y el estancamiento; Fujimori, en cambio, logró su reelección mediante una impresionante desempeño electoral sin contar con el “capital político”, “voto cautivo” o “lealtad emocional” que caracterizaría al PJ. En ningún lugar del mundo existen partidos a prueba de fracasos. El peronismo no tiene porque ser la excepción.

³ En uno de sus textos ya citados, Sidicaro incorpora este factor al argumento del capital político, haciéndolo más consistente y verosímil: “Los partidarios del gobierno del presidente Menem conservan su atractivo electoral en los sectores populares en virtud de la vigencia de las representaciones sociales del peronismo, elaboradas en otras condiciones históricas, pero cuya autonomía en tanto ideas colectivas las hace eficientes políticamente en el presente aun cuando sirvan para dar sustento a un proyecto económico y social totalmente distinto al que propuso en sus orígenes y en su desarrollo hasta 1989. Pero esos apoyos sociales enraizados en las representaciones sociales peronistas se han mantenido sólo en parte, disminuyendo en número e intensidad en razón de las transformaciones de la estructura social que había sido, en sentido durkheimiano, su sustrato” (Sidicaro 1995b, 154).

3. La debilidad de la oposición: un tercer argumento que se ha propuesto para justificar la fortaleza electoral del PJ a pesar de sus supuestamente impopulares políticas económicas ha sido el de la debilidad de la oposición. En realidad no se trataría de que la población votó por una candidato atractivo, sino que votó por el menos malo. Este es un argumento de difícil contrastación empírica, ya que no es claro como se operacionaliza el concepto de “debilidad de la oposición” (no se lo puede hacer en términos de la cantidad de votos que obtiene, ya que esto conduciría a un evidente razonamiento circular: a la oposición le va mal en las urnas porque es débil, y se sabe que es débil porque obtiene pocos votos). De todas formas resulta por lo menos aventurado decir que las fuerzas políticas opositoras eran débiles en 1995. Allí estaba la UCR, un partido con una larga historia y una sólida estructura nacional, y que logró dos veces derrotar el PJ en los 80. También estaba la alternativa del FREPASO, una ascendente fuerza política que presentó una fórmula presidencial compuesta por dos políticos con muy buena imagen ante la opinión pública. Existían, entonces, dos partidos que, por diferentes motivos, podrían resultar atractivos para vastos sectores del electorado. Sin embargo, la fórmula Menem-Ruckauf obtuvo casi un 4% más de los votos que la suma de los obtenidos por las fórmulas Bordón-Alvarez (FREPASO) y Massaccesi-Hernández (UCR).

4. El “voto licuadora”: un cuarto argumento, más común en medios periodísticos que académicos, ha sido jocosamente bautizado como la teoría del “voto licuadora”. Este sostiene que a partir de la estabilidad monetaria posterior a la ley de convertibilidad, reapareció masivamente el crédito para el consumo y, entonces, muchos votantes comenzaron a endeudarse, a menudo en dólares, para comprar electrodomésticos (licuadoras, por ejemplo), autos y otros bienes durables. Menem, por supuesto, aparecía como el candidato más comprometido con la estabilidad y la convertibilidad y, consecuentemente, los consumidores endeudados habrían votado por él para asegurar que sus deudas no crecerían al ritmo de futuras devaluaciones. Esta teoría tiene el mérito de reconocer que muchos ciudadanos fueron beneficiados por las consecuencias de las políticas económicas ortodoxas (en este caso, por la estabilidad y el crédito para el consumo). Sin embargo, adolece de importantes debilidades. En primer lugar, resulta altamente reduccionista explicar la decisión de millones de votantes mediante un sólo factor: estar o no endeudado en dólares. En segundo lugar, no aporta evidencia empírica de que la mayoría de la población, ni siquiera una parte considerable de ella, estuviera endeudada de esa manera. Esta claro, también, que muy amplios sectores de la sociedad argentina ni siquiera están en condiciones de acceder a ese tipo de créditos. Y entre los que sí pueden acceder, hay muchos que no los necesitaron o eligieron no tomarlos.

5. La habilidad política del menemismo: También se ha sugerido que “una astuta combinación de manipulación, cooptación y represión permite el sostenimiento de las medidas de ajuste.” (Navarro, 1995, 454). Este es también un argumento difícil de contrastar empíricamente. Nuevamente se corre el riesgo de caer en un razonamiento circular si la prueba de la astucia de Menem es que obtuvo una gran cantidad de votos. Se puede discutir mucho sobre cuan astuta ha sido la administración justicialista en manipular, cooptar y reprimir organizaciones y sectores sociales. Esta claro, sin embargo, que si sus políticas económicas hubieran sido tan impopulares como se las ha presentado, no sería fácil explicar porqué la mayor parte del electorado, que difícilmente pueda ser masivamente manipulado y cooptado (se necesitarían para ello muchos más recursos fiscales que los disponibles), y que no enfrenta riesgos de represión bajo condiciones de voto secreto, no eligió castigar al justicialismo en 1995.

Una cierta literatura más cercana a nuestros días tiende a hacer un análisis más fino y diferenciado de las mismas, buscando distinguir aquéllos efectos que pueden haber impactado negativamente sobre el humor social, de los que contribuyeron a mejorarlo. Así, por cada artículo “tradicional” que presenta al plan económico de Menem como total y abrumadoramente perjudicial para la mayoría del electorado, existen piezas más sofisticadas que lo encuentran beneficioso en varios aspectos (por ejemplo, Palermo y Novaro 1996) o que, alternativamente, lo consideran no tan ortodoxo como se lo ha descrito. Así, por ejemplo, Palermo califica a las políticas de Menem y Cavallo, en particular a la expansión fiscal de los años post-convertibilidad, de “populismo atemperado” (Palermo 1997). Estos puntos de vista enfatizan que el apoyo social tradicional al PJ se vio reforzado por la eficacia en la acción de gobierno en términos de recuperación de la certidumbre, la estabilidad, la gobernabilidad y, en la variante del “populismo atemperado”, por el aumento del gasto público.

El mérito de las hipótesis expuestas más arriba sólo puede ser determinado mediante la contrastación empírica. En las secciones que siguen se examinan datos de opinión pública con el objeto de analizar la estructura y evolución de las principales coaliciones electorales entre 1989 y 1995. Un subproducto de dicho análisis será la contrastación, es decir, la confirmación o refutación empírica de algunas de las hipótesis mencionadas.

4. La estructura de las principales coaliciones electorales entre 1989 y 1995

Los datos utilizados para encarar la tarea provienen de dos sondeos de opinión pública de alcance nacional realizados semanas antes de ambas elecciones por el Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados. Las muestras son casi idénticas en su diseño y distribución geográfica, aunque no en su tamaño: la de 1989 es de 800 casos y la de 1995 de 1224 casos. La información técnica completa y la comparación entre los pronósticos electorales de dichas encuestas y los resultados reales se presentan en el apéndice 1 con el fin de dar una idea acerca de la calidad de los datos utilizados.

La primera cuestión a abordar es la de las transferencias de votos de unos partidos a otros entre ambas elecciones presidenciales. El PJ, dada su marcada estabilidad a nivel agregado, es el único partido que podría no haber perdido ni recibido segmentos significativos de votantes entre 1989 y 1995. La verificación o no de dicha hipótesis es una cuestión empírica: sólo el estudio de la información de encuestas permitirá establecer si la estabilidad a nivel agregado oculta o no una pérdida de ciertos votos compensados por una ganancia de similar magnitud.

El gráfico 1 se presenta, mediante un diagrama de flechas, las proporciones de votantes de cada partido en las elecciones presidenciales de 1983 y 1989 que en las siguientes elecciones presidenciales votaron por el mismo partido o migraron hacia otros⁴. Los datos del gráfico se

⁴ Debe destacarse que los resultados de la pregunta sobre el voto anterior generalmente se alejan más de los resultados reales que lo que podría justificarse por la vía del error muestral. Muchos ciudadanos no recuerdan a quién votaron o lo recuerdan incorrectamente. Otros parecen no querer reconocer que apoyaron a un candidato que fue vencido. Consecuentemente suele haber una sobrestimación del voto del partido ganador y una subestimación del de los perdedores. Bajo el razonable supuesto de que la mayoría de los entrevistados que declaran haber votado por un partido efectivamente lo hicieron, los análisis basados en esta pregunta deberían ser, por lo menos, indicativos de tendencias reales en la población.

basan sólo en las personas que al momento de la encuesta tenían 24 años o más, ya que los menores de esa edad no tenían la edad mínima para votar (18 años) en las elecciones anteriores. El tamaño de los cuadrados es proporcional al porcentaje de los votos obtenido por cada fuerza en cada elección, y el grosor de las flechas es proporcional a la cantidad de votos de un cierto partido político que en la siguiente elección migran hacia otro. Todos los porcentajes están redondeados al entero más próximo.

Se observa que el PJ logra en ambas elecciones retener una cantidad mucho mayor de votantes que la UCR. En la elección de 1989 el PJ mantiene una gran mayoría de sus ex votantes (84%)⁵, cediendo una proporción pequeña a la UCR (y una cantidad también pequeña a otros partidos no mostrados en el gráfico, y a categorías como “voto en blanco” o “no votará”). La UCR, en cambio, cede el 21,2% de sus votos de 1983 al PJ en 1989. Dada la casi inexistencia electoral de los partidos de izquierda y derecha en las presidenciales de 1983, ninguna de estas fuerzas aparece proveyendo votos al PJ o a la UCR en 1989.

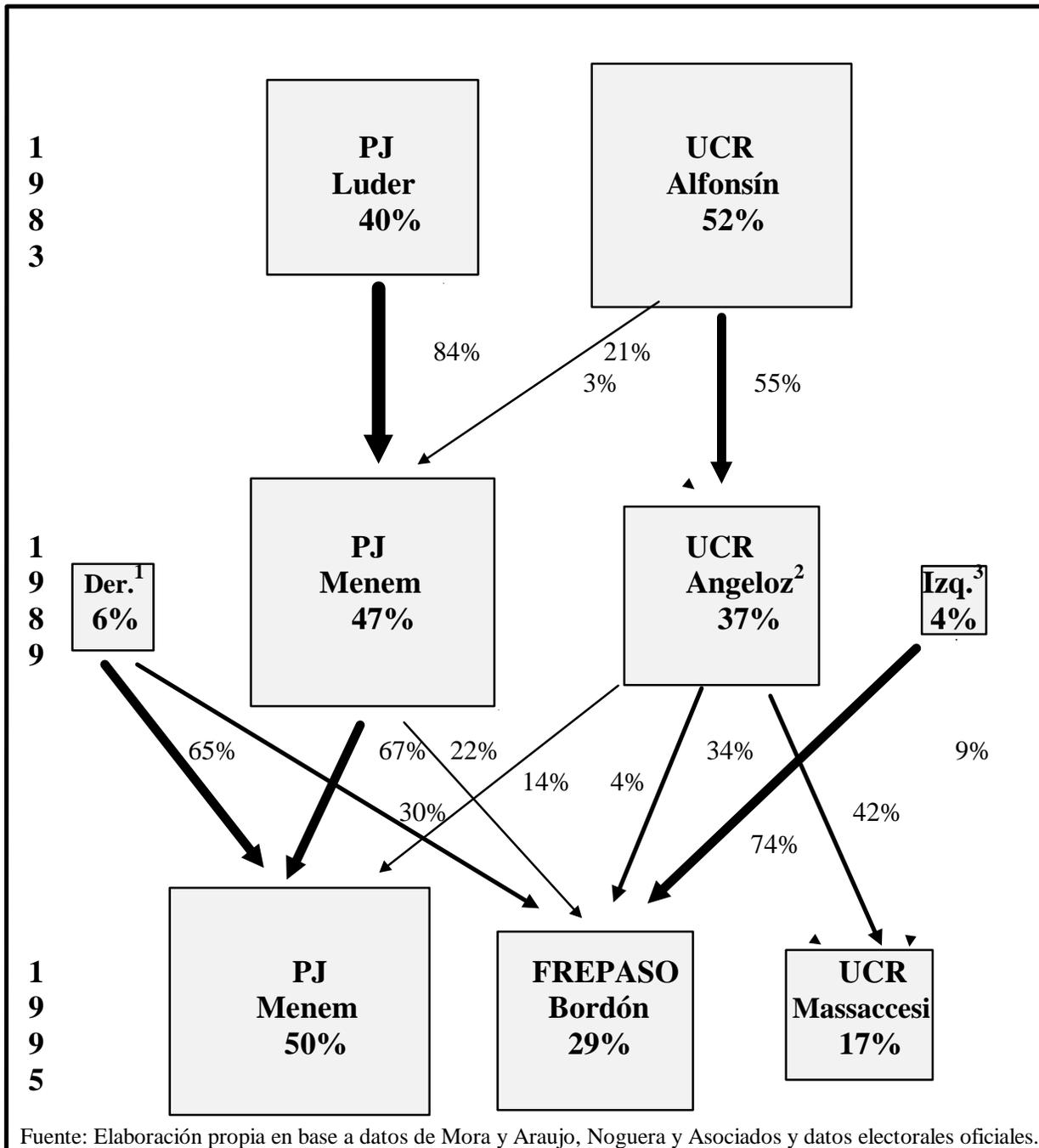
La situación cambia significativamente en 1995, especialmente por la aparición del FREPASO. Ese año el PJ sólo logra retener 2/3 de sus votos. Casi el 22% migra hacia el FREPASO (y nuevamente una proporción pequeña, de casi el 4%, deserta hacia la UCR). El radicalismo pierde aún más votos que en 1989: un tercio escapa hacia el FREPASO y un 14,1% hacia el PJ (la UCR logra retener sólo algo más del 40% de sus votantes de 1989, lo que, combinado con la incapacidad de atraer votantes de otras fuerzas, explica su muy pobre desempeño electoral en el 95). Los votos que en el 89 había recibido la Alianza de Centro y otros partidos menores de la derecha migran mayoritariamente hacia el PJ, aunque con una proporción importante que transita, contra lo que podría esperarse, hacia el FREPASO. Los votos de 1989 de la izquierda concurren masivamente hacia el FREPASO. En 1995 la UCR prácticamente no recibe votos de la derecha o la izquierda.

El PJ es el partido con más continuidad. Su caudal electoral crece gracias a la retención de la mayoría de sus votantes anteriores (tendencia más marcada en 1989 que en 1995), a la atracción de una buena cantidad de votos ex radicales y, en 1995, a la recepción de la mayoría de los votos que en 1989 fueron de la derecha liberal. Los cada vez más pequeños cuadrados de la UCR representan su declinación electoral, la cual se explica por las no tan gruesas líneas que los unen o, en otras palabras, por una fidelidad al partido sustancialmente menor a la del PJ. A diferencia de este último, la UCR casi no logra atraer votos de las otras fuerzas ni en 1989 ni en 1995. Al mismo tiempo, la UCR pierde una sustancial cantidad de votos hacia el PJ en ambas elecciones, y una cantidad todavía superior hacia el FREPASO en 1995. Este se benefició no sólo de los votos radicales y, esperablemente, de casi la totalidad de los votos de la izquierda pre-Frente, sino también de una proporción relativamente alta de ex votantes del PJ y la Alianza de Centro. El primer resultado es explicable en función del origen predominantemente peronista de los dirigentes del FREPASO (Alvarez, Bordón, Juan Pablo Cafiero); la atracción de votos de la derecha, en cambio, resulta sorprendente. Es probable que tenga que ver con el perfil moderado y centrista del candidato presidencial, José O. Bordón.

⁵ En función de lo dicho en la nota anterior, los porcentajes del gráfico 1 deben interpretarse como indicativos de las tendencias del electorado, y no necesariamente como estimaciones insesgadas de los parámetros poblacionales correspondientes.

La coalición electoral justicialista de 1989, entonces, fue básicamente leal: estuvo compuesta por casi todos los votantes peronistas del 83 más una proporción importante de ex votantes de Alfonsín. La coalición justicialista de 1995 fue considerablemente menos leal: una proporción cercana al tercio de los votantes de Menem en 1989 migró hacia otras fuerzas, básicamente el FREPASO. Al mismo tiempo, Menem logró atraer nuevamente una parte importante de los votos que habían sido radicales en 1989 y la mayoría de los que la derecha recibió ese año. En otras palabras, Menem consiguió incrementar levemente su caudal electoral entre 1989 y 1995 porque compensó con ex votantes radicales y de derecha lo que le fue arrebatado básicamente por el FREPASO. Se concluye, por decirlo de una manera simple, que el PJ perdió votos por izquierda y los ganó por derecha, lo cual resulta perfectamente consistente con las políticas implementadas por Menem durante el período 1989-1995. Es de gran significación, sin embargo, que el PJ haya conseguido retener 2/3 de sus votantes aún luego del pronunciado giro ideológico de Menem y de las drásticas políticas ortodoxas aplicadas desde 1989. La mayoría de las personas que votaron por el Menem de estilo populista e imagen caudillesca en 1989 votaron también por el Menem de atuendo elegante y discurso neoliberal en 1995.

Gráfico 1. Diagrama de flujos de votantes (1983-1995).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Mora y Araujo, Noguera y Asociados y datos electorales oficiales.

Nota: El tamaño de los cuadrados es aproximadamente proporcional al porcentaje de votos obtenido. El grosor de las flechas es aproximadamente proporcional al porcentaje de votos de una cierta fuerza que migran hacia otra. Todos los porcentajes son redondeados al entero más próximo.

1. Básicamente la Alianza de Centro en 1989.

2. Incluye a la CFI, que apoyó al candidato radical postulando la fórmula Eduardo Angeloz-M. Cristina Guzmán.

3. Básicamente el Partido Intransigente en 1983 y la Izquierda Unida y la Unidad Socialista en 1989.

La tesis de la fidelidad partidaria queda algo debilitada por estos datos. Si bien es cierto que el PJ consigue más fidelidad que la UCR, no es menos cierto que entre 1989 y 1995 muchos votantes huyeron del justicialismo. En realidad el notable desempeño electoral del peronismo en 1995 se explica, en parte, por su capacidad de retener votantes aun luego de un abrupto giro hacia el liberalismo, pero también por su capacidad de reemplazar una importante cantidad de votos perdidos (mayoritariamente a manos del FREPASO) por una cantidad todavía superior de nuevos votos provenientes de la derecha, la UCR y los nuevos votantes.

5. El perfil de los votantes leales y fugados en la elección de 1995

Se concluye del gráfico 1 que el PJ cedió una proporción importante de sus votantes de 1989, fundamentalmente al FREPASO (de aquí en adelante denominaremos a este grupo “votantes fugados del PJ”), al tiempo que recibió una cantidad considerable de votos provenientes de personas que en el 89 habían sufragado por la UCR y por la Alianza de Centro (“votantes atraídos al PJ”). La UCR, sin haber recibido un caudal importante de votos de ningún otro partido, cedió una alta proporción de sus votantes de 1989 al FREPASO y al PJ (“votantes fugados de la UCR”). Finalmente, el FREPASO recibió porciones importantes de los ex votantes del PJ, la UCR, la derecha y la izquierda en 1989 (“votantes atraídos al FREPASO”). A los efectos de comprender la naturaleza y causas de las mencionadas transferencias electorales, corresponde analizar el perfil demográfico, socioeconómico, político e ideológico de estos cuatro segmentos⁶. La tabla 1 resume dicha información, junto con la correspondiente a dos grupos relevantes adicionales: los leales al PJ y los

Tabla 1. Perfil demográfico, socioeconómico, político e ideológico de los principales segmentos del electorado, 1995.

Variable	Total > 23 ¹	Fugados del PJ ²	Leales al PJ ³	Atraídos al PJ ⁴	Fugados de la UCR ⁵	Leales a la UCR ⁶	Atraídos al FREPASO ⁷
Masculino	51	47	47	69	63	45	53
Edad (en años)							
Promedio	45	45	45	42	46	46	45
Desviación estándar	14	14	15	12	15	15	15
IPM							
Alto/medio-alto	30	20	23	55	46	41	33
Medio	36	43	35	29	37	36	41
Bajo/medio-bajo	34	37	42	16	17	22	26
Ocupación							
Alto status	4	3	1	15	9	5	6
Independientes	26	18	24	41	30	32	23
Empleados	32	38	27	22	39	36	43
Obreros	16	18	18	12	9	17	11
Bajo status	22	24	30	12	12	9	16

⁶ Sería interesante y deseable analizar otras transferencias de menor magnitud (como la del PJ a la UCR, por ejemplo). Sin embargo, la pequeñez de estos segmentos implica que la cantidad de casos involucrada es muy reducida y, consecuentemente, cualquier estimación resultaría de dudosa precisión.

Variable	Total > 23 ¹	Fugados del PJ ²	Leales al PJ ³	Atraídos al PJ ⁴	Fugados de la UCR ⁵	Leales a la UCR ⁶	Atraídos al FREPASO ⁷
Educación							
Terc. o universit.	20	23	9	45	40	27	35
Secund. Comp.	18	18	18	17	23	23	19
Secund. Incomp.	15	17	18	15	13	8	14
Prim. completa	31	29	36	21	21	33	25
Prim. Incomp	15	13	20	2	3	9	7
Op. positivas Menem	54	24	87	89	41	14	22
Op. positivas PJ	46	28	80	49	15	10	19
Op. positivas UCR	31	20	22	37	43	77	30
Op. positiv. FREPASO	41	68	23	16	57	27	72
Voto 1983							
PJ (Luder)	29	31	50	9	2	2	18
UCR (Alfonsín)	45	49	26	65	85	83	62
Productivistas	62	58	63	79	71	68	59
Privatistas	64	54	74	84	66	54	55
Apoyo plan económico	41	26	60	63	28	15	22
(Base)	(839)	(136)	(361)	(46)	(114)	(100)	(212)

Nota: Todas las cifras son porcentajes verticales, salvo la edad, expresada en años.

1. Entrevistados mayores de 23 años que en 1995 expresan intención de voto por algún partido (ver nota 13).
2. Votantes del PJ en 1989 que migraron al FREPASO y (en mucho menor medida) a la UCR en 1995.
3. Votantes del PJ en 1989 que volvieron a votar por el PJ en 1995.
4. Votantes de la UCR, CFI o Alianza de Centro en 1989 que votaron por el PJ en 1995.
5. Votantes de la UCR o CFI en 1989 que migraron al FREPASO o (en menor medida) al PJ en 1995.
6. Votantes de la UCR o CFI en 1989 que volvieron a votar por la UCR en 1995.
7. Votantes del PJ, UCR, CFI, Alianza de Centro o partidos de izquierda en 1989 que en 1995 votaron por el FREPASO. leales a la UCR⁷ (esto es, los que tanto en 1989 como en 1995 votaron por el mismo partido mayoritario). Estos dos segmentos de votantes leales son importantes en sí mismos y también como referencias para la comparación con los segmentos de votantes fugados.

La primera columna de porcentajes de la tabla 1 muestra las cifras correspondientes al total de la muestra⁸. Las siguientes columnas proveen idéntica información para cada uno de los seis grupos

⁷ En otro trabajo se han analizado los segmentos “cautivos”, es decir, los votantes que apoyaron al mismo partido en las presidenciales de 1983, 1989 y 1995 (Gervasoni 1998b). En ese trabajo se estima, en base al total de mayores de 29 años (es decir, los que tenían edad para votar en 1989) que declaran intención de voto, que los cautivos PJ son el 25,4% del total, los cautivos UCR el 11,6%, y los Alfonsinistas peronistas el 13,2%. Si, en cambio, se toma como base a los mayores de 29 años que manifiestan intención de voto, se declaran indecisos o no contestan la pregunta, entonces el total asciende a 850 casos, y los respectivos porcentajes descienden a 21,4%, 9,8% y 11,1%. Estos datos indican, entonces, que los votantes cautivos del PJ son algo más del doble que los del radicalismo. El piso del justicialismo casi triplicaría al del radicalismo si además se agregaran los votantes cautivos de Menem, es decir, los que lo votaron en el 89 y el 95.

⁸ Excluyendo a los que en 1995 no tenían edad para haber votado en 1989 (es decir, los de 18 a 23 años) y a los que no declararon intención de voto por algún partido. El motivo de estas decisiones es que los 6 grupos que se analizan en la tabla 1 están definidos en base a la repetición o no del voto por un cierto partido político en 1989 y 1995. Los menores de 24 años y los que no declaran intención de voto por algún partido en 1995 no pueden, por definición, ser parte de esos grupos y, por lo tanto, también deben ser excluidos del total de referencia.

definidos⁹. La última fila exhibe la base o número de casos incluidos en cada grupo, con el fin de proveer una estimación de su tamaño relativo (con las salvedades hechas en las notas 5 y 6) y de advertir sobre la alta variabilidad muestral de algunas de las estimaciones, basadas en un n relativamente pequeño. A continuación se resumen las características principales de cada grupo:

1. **Fugados del PJ** (o “Independientes desencantados del menemismo”): su nivel económico es algo inferior al promedio, pero no así su nivel educativo, el cual resulta superior al de los peronistas leales. Tienen una opinión del PJ y Menem sustancialmente peor que la del total de la población. Tienen una visión diferenciada de la oposición: rechazan a la UCR pero apoyan mayoritariamente al FREPASO. Demuestran un perfil ideológico algo a la izquierda del centro: son menos privatistas y tienen una visión más crítica del plan económico del gobierno. La mayor parte de este segmento demuestra una alta independencia electoral: votó por la UCR de Alfonsín en 1983, por el PJ de Menem en 1989 y por el FREPASO de Bordón en 1995. De todas formas no debe perderse de vista que junto a estos mayoritarios “independientes” (definidos por el mencionado recorrido electoral), están también los minoritarios “peronistas desencantados”, que votaron por Luder en el 83 y por Menem en el 89, pero que abandonaron el PJ en 1995. Puede hipotetizarse que estos últimos son peronistas “leales” que no aceptaron la transformación menemista del PJ y que, por lo tanto, se abrieron hacia el FREPASO (formado justamente por un grupo de dirigentes peronistas en desacuerdo con los cambios introducidos por Menem).
2. **Leales al PJ** (o “Peronistas menemizados”): de nivel económico, educativo y ocupacional algo menor al promedio. Manifiestan muy elevadas tasas de aprobación del PJ y de Menem, y opiniones claramente por debajo del promedio de la UCR y, especialmente, del FREPASO. En general votaron también por el PJ en 1983. Ideológicamente se identifican con el gobierno: son más privatistas y apoyan más al plan económico que la media. El apoyo al plan, sin embargo, está por debajo del apoyo al partido y al presidente, lo cual sugiere que la identificación partidaria juega un papel aún más importante que el apoyo a las políticas de Menem.
3. **Atraídos al PJ** (o “Liberales y radicales de centro derecha tácticamente menemistas”): mayoritariamente hombres de buen nivel económico, educativo y ocupacional, que casi en ningún caso votaron por el PJ anteriormente (83 y 89). Vienen mayoritariamente de haber votado por Angeloz o Alsogaray en 1989 y por Alfonsín en 1983. Son ideológicamente muy privatistas y productivistas. Es decir que se trata de un segmento, tanto por perfil socioeconómico como electoral, de características antiperonistas y de centro derecha. Sin embargo este grupo manifiesta una opinión de Menem extremadamente positiva, mientras que su opinión del PJ es similar al promedio (y la del FREPASO bastante inferior al promedio). Es también el grupo con mejor opinión de la política económica oficial. Aunque cuantitativamente es el más pequeño de los analizados, resulta estratégicamente de gran relevancia, ya que es el que, quebrando una fuerte predisposición antiperonista, provee buena

⁹ Nótese que estos 6 grupos no son exhaustivos ni excluyentes. No son exhaustivos porque no consideran a votantes que tanto en 1989 como en 1995 votaron por partidos minoritarios, votaron en blanco, anularon el voto, etc. No son siempre excluyentes porque los “fugados” de una fuerza son los “atraídos” por las otras. Esto explica porque la suma de las bases de los 6 grupos es de 969, un número mayor a los 839 de la columna “Total”. Los únicos grupos que no comparten casos con los demás son los dos leales.

parte de los votos que permiten a Menem compensar los perdidos hacia el FREPASO. Se trata del segmento que contribuyó a horizontalizar la coalición menemista de 1995, atrayendo por primera vez una proporción significativa de los sectores socioeconómicos más elevados al PJ. La mejor evaluación de Menem y sus políticas que del PJ sugiere que son aquéllas las que decidieron a este segmento de centro derecha a votar “tácticamente” por el peronismo.

4. **Fugados de la UCR** (o “Radicales desencantados”): de nivel socioeconómico y educacional por encima del promedio (aunque no tanto como el grupo anterior) y también por encima de los radicales leales. De gran tradición radical: mayoritariamente votaron tanto por Alfonsín como por Angeloz. En 1995 tienen aún una imagen buena de la UCR y mala del PJ. El FREPASO, sin embargo, es la fuerza política que mejor evalúan. Son al menos tan privatistas y productivistas como el promedio (y más que los radicales leales), pero tienen una visión más crítica del plan económico. La salida de este grupo es en buena medida la que provocó una horizontalización de la coalición radical de 1995. Parece claro que se trata de un grupo de radicales desencantados (probablemente por el pacto de Olivos, por un candidato demasiado crítico del modelo económico, y/o por la inconsistencia entre el discurso opositor de Massaccesi y su adhesión al mencionado pacto) y atraídos por la aparición de una fuerza política nueva (la mayoría) o por el nuevo perfil del PJ (la minoría).
5. **Leales a la UCR** (o “Radicales convencidos”): algo más ricos y educados que el promedio pero menos que los fugados de la UCR. Prácticamente todo este segmento votó por Alfonsín en 1983. Tienen una pésima opinión del PJ y de Menem, y una opinión algo mejor del FREPASO. Son menos privatistas que el promedio y los más críticos del plan económico, aún más que los votantes del FREPASO (lo cual se corresponde con el discurso económico de Massaccesi, comparativamente más opositor que el de Bordón).
6. **Atraídos al FREPASO** (o “Independientes progresistas”): es de perfil socioeconómico levemente por sobre el promedio y de nivel educativo claramente superior (confirmando la impresión de que el FREPASO tiene una importante *constituency* entre sectores intelectuales, por definición de alto nivel educativo pero no siempre de comparablemente alto nivel económico). Políticamente, debe recordarse, es muy heterogéneo: atrae ex votantes de la UCR, el PJ, la izquierda y aun la Alianza de Centro. Este segmento tiene una opinión de Menem y el PJ muy por debajo del promedio, y una opinión de la UCR similar al promedio. En general votaron por Alfonsín en 1983, aunque una proporción no despreciable lo hizo por Luder. Son menos privatistas que la media y tienen una evaluación negativa del plan económico.

El segmento número 3, los “Atraídos al PJ”, merece una atención particularmente detallada. Como se ha dicho, se trata de ciudadanos relativamente prósperos, favorables a la política económica, provenientes del liberalismo (Alianza de Centro) o la derecha del radicalismo y con orientaciones ideológicas similares a las de la conducción económica de Menem. En otras palabras, es un sector de electorado que difícilmente hubiera votado por el peronismo de no haberse éste convertido en el único representante relevante del liberalismo económico en la Argentina. Estos ex votantes de Alfonsín y Angeloz o Alsogaray, consideraron que en 1995 la única opción identificada con su ideología era Menem. Sobre este mismo segmento electoral de centro derecha, ya fue señalado, para la elección de 1983, que “la coalición alfonsinista fue

ampliamente pluralista, pero ... el componente extrapartidario decisivo fue el proveniente del centro derecha” (Mora y Araujo, 1985, 93). Mora y Araujo no deja de percibir “La paradoja: una coalición de centro derecha liderada por un partido de centro izquierda” (102); e inmediatamente se preguntaba “Cómo, y durante cuánto tiempo, puede mantenerse establemente una coalición electoral de centro derecha con una dirección de izquierda” (103). La respuesta que los años siguientes trajeron fue “no mucho”. El caudal electoral de la UCR disminuyó constantemente entre 1983 y 1989, y volvió a hacerlo entre 1993 y 1995. No cabe duda que buena parte de estos votos perdidos correspondieron al segmento de centro derecha que en 1983 apoyó masivamente a Alfonsín, que luego buscó alternativas en partidos liberales o conservadores nacionales o provinciales como la UCeDé, el Partido Federal, el Partido Demócrata, etc., y que en alguna medida apoyó a Angeloz-Casella o a Angeloz-Guzmán en 1989 (siendo que Angeloz representaba la facción liberal del radicalismo). En 1995 estos votantes se encontraron con una candidatura radical más de izquierda, opuesta incluso a la convertibilidad, y con un FREPASO conformado por un abanico de ideologías que iban desde el centro a la izquierda tradicional. La única alternativa de centro derecha era Menem, ya que los partidos tradicionales de esa orientación no llevaron candidatos o apoyaron la fórmula Menem-Ruckauf¹⁰.

El motivo por el que este segmento resulta de particular relevancia radica en que el mismo ha demostrado históricamente gran independencia electoral, y una tendencia a apoyar fuerzas políticas prometedoras que finalmente sucumbieron a la potencia del bipartidismo argentino (por ejemplo la Alianza Popular Federalista en 1973 o la UCeDé entre 1983 y 1989). Como muestra el citado artículo de Mora y Araujo (1985) y los datos aquí presentados, este segmento de centro derecha apoyó masivamente a Alfonsín en 1983, y se dividió entre Angeloz-Casella, Angeloz-Guzmán y Alsogaray-Natale en 1989, pero nunca votó en proporciones significativas por el PJ. La dimensión peronismo-antiperonismo, de particular importancia en la política argentina posterior a 1945, resultó tan o más fuerte que la dimensión izquierda-derecha: en 1983 el segmento de centro derecha prefirió votar un no peronista de centro izquierda, Alfonsín, que a un peronista de perfil ideológico menos definido (Luder). En 1995, por primera vez, los votantes de centro derecha se vuelcan mayoritariamente hacia el peronismo. Como sugieren los datos de la tabla 1, parecen haberlo hecho más para apoyar las políticas aplicadas por Menem que por una repentina atracción hacia el PJ.

6. Análisis multivariado

El análisis bivariado realizado en un trabajo anterior es adecuado a nivel descriptivo (Gervasoni 1997). Sin embargo, la explicación sociológica del voto y la cuantificación del efecto de cada una de las variables independientes consideradas *ceteris paribus*, requieren la utilización de técnicas de análisis multivariado.

La naturaleza nominal de la variable dependiente, intención de voto, implica la necesidad de utilizar modelos de regresión múltiple logística (o modelos *logit*). Se asigna a la intención de voto por el PJ el código 1 y al resto de las respuestas el código 0 (excluyéndose del análisis las personas que no indican su intención de voto). Los modelos *logit* son de difícil interpretación. La

¹⁰ Así, por ejemplo, la UCeDé y el Partido Federal a nivel nacional y Acción Chaqueña y el Partido Renovador de Salta a nivel provincial.

naturaleza no lineal de la relación entre las variables independientes y la dependiente, y la complicada transformación de esta última en un *logit* (o logaritmo de las chances), hacen que los coeficientes resulten de ardua lectura aún para personas familiarizadas con el análisis de regresión múltiple por mínimos cuadrados. Para facilitar la interpretación de los modelos presentados, los mismos serán acompañados por una tabla de simulación de la probabilidad de votar o no por el PJ para ciertas combinaciones de valores de las variables independientes estadísticamente significativas.

La tabla 2 presenta cuatro especificaciones para las variables dicotómicas voto por el PJ en 1989 y en 1995. En algunos casos la pregunta no es idéntica en ambas mediciones, lo cual es debidamente aclarado en las notas que acompañan la tabla y en el apéndice 2.

El **modelo 1** incluye variables demográficas (sexo y edad), socioeconómicas (posesiones materiales y educación), de ideología económica (opinión sobre las privatizaciones y el plan económico, y productivismo-distribucionismo) y políticas (opinión del PJ, de Menem y voto anterior por el PJ). Este es el que podría denominarse “modelo completo”, pues incluye todas las variables que potencialmente cuentan con poder explicativo, independientemente de su relevancia teórica. Se observa, para ambos casos (1989 y 1995), una alta efectividad en la predicción y valores del pseudo- R^2 relativamente altos. Las variables con poder explicativo son básicamente las políticas: todas registran coeficientes de gran magnitud y alta significancia estadística. Las demográficas presentan en todos los casos coeficientes no significativos y las variables ideológicas, que en algunos casos tenían un impacto bivariado considerable, aquí parecen ser anuladas por el efecto de las variables políticas. Más importante aún, las variables socioeconómicas, tradicionalmente asociadas con el voto por el PJ, no alcanzan significación estadística (salvo para la variable educación en 1995, si se acepta un nivel de significancia del 90% en lugar del 95%).

La principal diferencia entre el modelo de 1989 y el de 1995 es que en el primero la opinión del PJ y el voto anterior por ese partido tienen un impacto mayor que en 1995, mientras que lo contrario ocurre con la opinión sobre Menem. Es decir que en 1989 la identificación partidaria (opinión del PJ) y la lealtad partidaria (voto repetido por el PJ) fueron más relevantes para acercar votos Menem que en 1995, cuando la identificación con el PJ y la lealtad al partido perdieron fuerza, pero fueron parcialmente compensadas por lo que se podría llamar un mayor “efecto Menem”. La lealtad al PJ fue, entonces, considerablemente mayor entre la candidatura de Luder y la primera de Menem, que entre las dos elecciones de Menem. Es decir que la probabilidad de votar por Menem dado que se había votado por el PJ en la anterior elección presidencial fue más baja en 1995 que en 1989. Desde un cierto punto de vista este resultado resulta sorprendente, dado que en 1995 el PJ presentó el mismo candidato presidencial que en 1989, mientras que ese no fue el caso en 1989: Menem consiguió retener más ex votantes de Luder en 1989 que ex votantes de él mismo en 1995. Tal resultado está seguramente relacionado con la drástica reorientación política implementada por Menem desde el primer día de su mandato.

Tabla 2. Modelos alternativos de regresión logística (probabilidad máxima) de Intención de Voto por el PJ (Menem en 1989 y 1995).

VARIABLES	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3		MODELO 4	
	1989	1995	1989	1995	1989	1995	1989	1995
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS								
Sexo (mujer=1)	-.255 (.374)	-.306 (.262)	-.262 (.267)	-.132 (.199)	-.453* (.195)	.004 (.159)	-.630* (.279)	.121 (.188)
Edad	-.008 (.012)	-.002 (.009)	-.015+ (.009)	-.011 (.007)	-.009 (.006)	-.011* (.005)	-.013 (.009)	-.004 (.006)
VARIABLES SOCIOECONÓMICAS								
Educación	.029 (.110)	-.149+ (.077)	-.081 (.085)	-.156** (.059)	-.157* (.065)	-.239*** (.048)	-.089 (.087)	-.219*** (.057)
Posesiones materiales	-.258 (.168)	-.084 (.126)	-.202+ (.122)	.040 (.099)	-.329*** (.089)	-.140+ (.078)	-.306* (.124)	-.064 (.093)
VARIABLES IDEOLÓGICAS								
Op. plan económico ¹	-.580 (.478)	.275 (.186)	-.996** (.339)	1.111*** (.132)	-1.151*** (.275)	1.150*** (.108)	-1.075** (.367)	.687*** (.129)
Op. privatizaciones (a favor=1)	.236 (.449)	.332 (.297)	-.558+ (.316)	.751*** (.219)	-.959*** (.226)	.635*** (.174)	-.435 (.323)	.578** (.208)
Productivismo	-.066 (.438)	-.128 (.288)	.264 (.317)	-.166 (.215)	.020 (.225)	-.133 (.169)	-.046 (.311)	-.049 (.202)
VARIABLES POLÍTICAS								
Opinión PJ	1.199*** (.333)	.859*** (.203)	---	---	---	---	2.553*** (.227)	1.673*** (.139)
Opinión Menem	1.535*** (.319)	1.769*** (.209)	---	---	---	---	---	---
Voto anterior PJ ²	2.156*** (.407)	1.484*** (.312)	3.037*** (.305)	2.121*** (.230)	---	---	---	---
Constante	-5.877*** (1.372)	-6.849*** (.902)	1.888* (.814)	-2.990*** (.582)	3.903*** (.571)	-.838* (.416)	-2.674** (.897)	-4.439*** (.589)
-2 Log likelihood	209.7	401.3	372.2	637.1	633.8	942.5	357.1	706.6
% predicho correc. (total)	89.6	87.3	83.0	78.1	70.5	71.9	86.1	80.2
% predicho correc. (voto PJ)	91.9	89.9	70.5	81.1	57.0	75.3	82.3	82.2
Pseudo-R ² ₃	.47	.43	.34	.31	.17	.21	.41	.34
Número de casos	424	653	435	686	546	852	540	817

Nota: Las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados (errores estándar entre paréntesis).

1. En 1989 la pregunta se refería a “cómo cree que el gobierno nacional está manejando la economía”; en 1995 fue sobre “el plan económico que está ejecutando el gobierno nacional”.

2. Luder en 1983 y Menem en 1989.

3. Chi-cuadrado del modelo/(tamaño de la muestra+chi-cuadrado del modelo). Aldrich and Nelson (1984).

+ p ≤ .10.

* p ≤ .05.

** p ≤ .01.

*** p ≤ .001.

El aumento del coeficiente correspondiente a Menem entre 1989 y 1995 y la disminución del coeficiente correspondiente al PJ (directamente comparables dado que ambas variables se miden con idénticas categorías) resultan perfectamente consistentes con un presidente peronista que se aparta decididamente de las doctrinas tradicionales de su partido y de esa forma redefine las lealtades políticas sobre bases no necesariamente coincidentes con los alineamientos partidarios: luego de las transformaciones introducidas por el menemismo, la probabilidad de votarlo tiene más que ver con la opinión que se tiene de esas transformaciones y/o de sus impulsores que con la opinión que se tiene del partido. Luego de Menem, resulta fácil para un peronista tradicional justificar su voto por la oposición en 1995 por la “traición” de Menem a las banderas peronistas, y resulta también fácil para un antiperonista justificar su voto por Menem, sobre la base de su renuncia a las orientaciones ideológicas tradicionales del PJ.

Es importante destacar que la bondad de ajuste del modelo de 1995 es algo menor al de 1989, indicando que el poder explicativo de las variables consideradas en conjunto, las más tradicionales en la sociología electoral, descendió entre una elección y la otra.

Lo que el modelo 1 dice, entonces, es que el voto por el PJ se explica fundamentalmente por variables políticas: la mejor forma de predecir si un individuo votará o no por el PJ es conocer su opinión sobre el partido y su candidato presidencial, y su voto anterior.

Ahora bien, el modelo 1 podría cuestionarse argumentando que la opinión sobre Menem y el PJ son conceptualmente difícilmente distinguibles de, y están consecuentemente muy correlacionadas con, la variable dependiente. De esa forma, sus coeficientes serán siempre grandes y estadísticamente significativos porque, de acuerdo con este argumento, se estaría midiendo de diferentes maneras una misma variable subyacente (que podría denominarse “actitud properonista”). Si bien esta crítica no es del todo acertada, dado que existen personas con buena imagen del PJ y de su candidato presidencial que no votaron por Menem en 1989 y/o en 1995, es innegable que las variables mencionadas tienen algún grado de superposición conceptual y están de hecho altamente correlacionadas¹¹. La eliminación de las variables políticas opinión de Menem y del PJ, permitiría estudiar el efecto sobre el voto por Menem de otras variables (no políticas) correlacionadas con la variable subyacente “actitud properonista”. Explorando esta línea de análisis, el modelo 2, descarta las mencionadas variables políticas.

La eliminación de estas variables políticas provoca una disminución en la proporción de casos correctamente predichos. Sin embargo, varios coeficientes indistinguibles de cero en el modelo 1 adquieren significación estadística en el 2. Así, por ejemplo, se nota una disminución de la probabilidad de votar por Menem a medida que aumenta la edad en 1989. Algunas variables socioeconómicas adquieren significación estadística con efectos en la dirección esperada (es decir, a mayor educación y riqueza, menor probabilidad de votar por el PJ). Más importante aún, dos variables de ideología económica obtienen coeficientes considerablemente más grandes y significativos que en el modelo 1. En particular la opinión de la política económica adquiere alta significación y exhibe coeficientes de gran magnitud tanto en 1989 como en 1995, aunque, esperablemente, de direcciones opuestas. En 1989 las actitudes favorables al plan económico de Alfonsín y a las privatizaciones están asociadas con menores probabilidades de votar por

¹¹ Los coeficientes de correlación de Pearson correspondientes para 1989 y 1995 son: Voto PJ-Opinión PJ: .71 y .60; Voto PJ-Opinión Menem: .72 y .68.

Menem; en 1995, por el contrario, la aprobación de la política económica y de las privatizaciones tiene ambas un impacto positivo en la probabilidad de apoyar al candidato oficialista. Al captar parte del efecto de las variables eliminadas, los coeficientes correspondientes a voto anterior crecen, pero se mantiene la superioridad del de 1989.

La variable voto anterior, siendo una de las más relevantes de los modelos 1 y 2, adolece de algunos problemas. En primer lugar elimina del análisis a todos los entrevistados que no votaron en las anteriores presidenciales (por edad, por ausentismo, etc.). Además quedan excluidos los que no recuerdan por quien votaron o simplemente no desean responder la pregunta. También, como se indicó en la nota 5, se sabe que la precisión de este indicador es menor a la de los demás utilizados en este trabajo, los que no implican un recurso a la memoria del entrevistado. Finalmente, podría formularse un argumento similar al realizado respecto de las variables opinión sobre el PJ y Menem: hay alguna superposición conceptual y empírica entre voto anterior e intención de voto¹². En realidad se trata de la misma variable medida en dos momentos diferentes. La eliminación de la variable voto anterior, entonces, debería resolver estos problemas, entregando coeficientes más precisos y develando el efecto de otras variables cuando el valor “retrasado” de la variable dependiente no es tenido en cuenta.

El modelo 3, al excluir también la variable voto anterior, se basa exclusivamente en factores no políticos. El primer efecto es el importante aumento del número de casos, debido a la exclusión de una variable con alto nivel de no respuesta¹³. Vuelve a haber una esperable caída en la capacidad predictiva de los modelos. Sin embargo, muchas de las variables adquieren coeficientes más grandes y significativos. El sexo en 1989 y la edad en 1995, por ejemplo, adquieren significancia estadística. Interesantemente, entre las variables socioeconómicas las posesiones materiales resultan comparativamente más relevantes en 1989, mientras que la educación lo es en 1995. De hecho las posesiones materiales en 1995 no obtienen significación estadística al 95% (aunque sí al 90%). Desde esta perspectiva multivariada resulta confirmada la anterior conclusión de que el nivel económico disminuyó considerablemente su impacto sobre el voto por el PJ (Gervasoni 1997). En 1995 entonces, el PJ logra prácticamente interrumpir su larguísima tradición de “partido de los desposeídos”¹⁴. Al mismo tiempo profundiza su condición de partido de los menos educados. Lo que estas cifras indican es que, controlando por otras variables, un incremento en la riqueza del votante dejó en 1995 de tener un impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de votar por el PJ, mientras que un incremento en el nivel de educación formal estuvo asociado con una disminución de esa probabilidad más marcada que en 1989. Esto resulta consistente con la tesis de que ciertas clases

¹² Los coeficientes de correlación de Pearson correspondientes para 1989 y 1995 son: Intención de voto PJ-Voto anterior PJ: .64 y .49.

¹³ La utilización del método más estándar de tratamiento de la no respuesta, la eliminación de cualquier caso con un valor faltante (*listwise deletion*), implica que el número de casos incluidos en el análisis tiende a disminuir a medida que aumenta el número de variables, dado que en la mayoría de las preguntas de toda encuesta existe una cierta cantidad de “no sabe” y “no responde”.

¹⁴ Debe notarse la gran significancia de este hallazgo, dada el gran consenso en torno a la idea de que el voto por el peronismo está fuertemente asociado al nivel económico. Esta afirmación nunca ha sido cuestionada, y los modelos 1 a 4 (especialmente el 3) indican que era cierta en 1989. En ninguno de los cuatro modelos considerados para 1995, sin embargo, el nivel de posesiones materiales, el indicador más directo de la variable pobreza-riqueza, alcanza significancia estadística. Controlando por variables ideológicas, entonces, la coalición electoral del PJ en 1995 es igualmente exitosa entre todos los niveles económicos, lo cual resulta sorprendente para el peronismo

económicamente medias y altas votaron por Menem en 1995, mientras que los sectores más educados, en particular los terciarios/universitarios (siempre muy capacitados pero a menudo no muy ricos), tendieron a mantener, y quizás profundizar, su tradicional antiperonismo¹⁵.

La opinión sobre el manejo de la economía está en 1989 negativamente correlacionada con el voto por el PJ: a mejor evaluación de la economía menor probabilidades de votar por Menem. Este es un resultado esperado, producto del hecho de que solo las personas muy cercanas al gobierno radical tenían, en abril de 1989, con el país al borde de la hiperinflación, una opinión mejor que pésima de la política económica. En 1995, en cambio, la mejor opinión sobre el plan económico aumenta las probabilidades de votar por Menem. Los coeficientes correspondientes a esta variable en ambos años son de casi idéntica magnitud y altísimo nivel de significancia. Algo similar ocurre con la opinión sobre las privatizaciones: se pasa de un coeficiente negativo de importante magnitud en 1989 a otro positivo en 1995. El apoyo a las privatizaciones, entonces, disminuía la probabilidad de votar por Menem en 1989 y la aumentaba en 1995. Esto se debe en parte a los cambios en la estructura de apoyos electorales del PJ entre esos años, y en parte a la propia conversión ideológica de muchos votantes leales al peronismo.

El modelo 4 representa una complejización del 3, y una vuelta a la utilización de variables de índole política. Por los motivos que se adujeron más arriba, se consideró oportuno presentar modelos sin ellas. Sin embargo, también se ha argumentado que el efecto de la variable opinión del PJ sufrió una transformación estructural entre 1989 y 1995: en este último año, por primera vez, existe una significativa proporción de simpatizantes del PJ que no simpatizan con el gobierno justicialista, y de personas hostiles al peronismo que apoyan a Menem. Esto, como se explicó, tiene que ver con el apartamiento por parte de Menem de los lineamientos ideológicos tradicionales del justicialismo. Consecuentemente, aunque parece razonable suponer que el indicador “opinión de Menem” mide prácticamente la misma variable conceptual que el indicador voto por Menem, es menos claro que el indicador “opinión del PJ” también la mide. Puede resultar fructífero, entonces, estudiar las diferencias en el impacto de esta última en 1989 y 1995.

Además, está claro que durante mucho tiempo la dimensión peronismo-antiperonismo fue quizás el principal eje estructurante de las actitudes políticas en la Argentina, de la misma forma en que el eje izquierda-derecha lo es en muchas democracias europeas y el eje liberalismo-conservadorismo lo es en los Estados Unidos. Aunque la importancia de dicho eje parece haber declinado luego de la última transición democrática, esta claro que el mismo sigue siendo importantes para buena parte del electorado.

El modelo 4, entonces, reintroduce la opinión sobre el PJ como variable independiente. Se registra una moderada disminución en el número de casos y una considerable mejora en la bondad de ajuste de los modelos. El coeficiente correspondiente a la nueva variable es, por supuesto, de gran magnitud y altísima significancia. Sin embargo, consistentemente con hipótesis

¹⁵ La asociación entre nivel educativo y posesiones materiales es menor de lo que se podría esperar a priori. El coeficiente de correlación de Pearson para esta dos variables, tanto en 1989 como en 1995, es de .47. Es decir, hay una importante asociación, pero se está lejos de los umbrales de colineariedad. O, en otras palabras, para un nivel de posesiones materiales dado existe considerable dispersión de la variable educación. Los modelos 1 a 4 indican que los menos educados dentro de cada nivel económico tienden a votar por el PJ.

y datos anteriores, dicho coeficiente es bastante más pequeño en 1995, indicando una menor importancia de la opinión sobre el PJ a la hora de decidir el voto por Menem o la oposición en 1995. A nivel de las variables demográficas se confirma la mayor tendencia de los hombres a votar por el PJ en 1989 (pero no en 1995). También se mantiene casi inalterado el efecto negativo de la educación en la probabilidad de votar por Menem. Las posesiones materiales, en cambio, obtienen un coeficiente menor que en el modelo 3, y estadísticamente no significativo, lo cual es producto de la correlación (negativa) relativamente elevada entre el IPM y la opinión sobre el PJ.

El hallazgo más importante de los modelos 4 es que en 1995, aún después de controlar por la opinión del PJ, las variables ideológicas continúan teniendo un impacto considerable (aunque menor que en el modelo 3) y significativo. Es decir que el acuerdo con el plan económico y las privatizaciones no parecen depender sólo de un incondicional alineamiento de los votantes del PJ con cualquier iniciativa de un gobierno de su partido, sino que aquéllas actitudes por sí mismas contribuyen a explicar en buena parte la decisión de muchos ciudadanos de apoyar la reelección de Menem.

El modelo 4 de 1995 indica, entonces, que el apoyo al PJ en ese año es sólo parcialmente explicado por la tradicional hipótesis socioeconómica, que asocia pobreza e ignorancia con peronismo, y por la hipótesis política, que plantea que el histórico clivaje peronismo-antiperonismo explica la mayor parte del comportamiento electoral de los argentinos. Si bien el modelo 4 muestra que ambas hipótesis se sostienen (el voto por Menem está tanto asociado con el nivel educativo como con la actitud respecto del PJ), también indica que variables vinculadas con la opinión sobre la marcha de los asuntos económicos poseen un importante poder explicativo. En particular el debilitamiento, entre 1989 y 1995, del coeficiente correspondiente a la opinión sobre el PJ, y el cambio de signo del correspondiente a las privatizaciones, confirman que la coalición menemista de 1995 fue mucho menos “peronista” que la de 1989, y al mismo tiempo mucho más liberal. Todos estos datos debilitan la hipótesis de un voto puramente leal de clase baja y fortalecen una interpretación alternativa: que buena parte del voto menemista de 1995 provino de la aprobación de sus políticas o performance económicas.

Una forma alternativa de evaluar la magnitud del impacto de cada variable es mostrar qué ocurre con la probabilidad de votar por el partido PJ cuando una de las variables independientes varía y el valor de todas las demás se fija en su media o, en caso de ser dicotómica, en su modo¹⁶. Tal procedimiento permite simular, por ejemplo, el cambio en la probabilidad de votar por el PJ para un votante promedio (es decir, de edad promedio, educación promedio, opinión del plan promedio, etc.) cuando hay un cambio de valor de una sola variable, opinión de las privatizaciones por ejemplo. Esto es precisamente lo que hace la tabla 3. En ella se indica la probabilidad de referencia (que es la correspondiente al valor medio -media o modo- de todas las variables) y las diferentes probabilidades asociadas con el valor mínimo, medio y máximo de cada variable significativa de los modelos 4 para cada partido. El valor intermedio, que no existe para las variables sexo y opinión de las privatizaciones por ser éstas dicotómicas, es el modo de cada variable para por lo menos uno de los dos años considerados (1989 o 1995). Si el modo corresponde a uno de los valores extremos, mínimo o máximo, entonces se utiliza como

¹⁶ Las variables ordinales son tratadas como intervalares, asignando un valor numérico a cada una de sus categorías. Por lo tanto es posible calcular la media de estas variables.

categoría intermedia aquélla con la segunda mayor cantidad de casos. La última columna de esta tabla es el rango, definido como la diferencia entre el valor máximo y mínimo de la probabilidad asociada con una cierta variable. El rango es una medida de la importancia relativa de cada variable¹⁷. Sólo dos variables son significativas en ambos años: opinión del PJ y opinión del plan económico. La primera es claramente la más influyente: manteniendo el resto de las variables en sus valores medios, el rango de la opinión del peronismo es de .95 en 1989 y de .84 en 1995. Estas cifras indica que la importancia de esta variable es enorme, aunque menor en el 95 que en el 89. La variable opinión del plan económico tiene un rango muy importante en 1995 y uno menor en el 89, siendo los efectos de dirección opuesta. La variable educación resulta de gran importancia en 1995, mientras que las posesiones materiales tienen un efecto considerable en 1989. El sexo en este último año y la opinión de las privatizaciones en 1995 son las variables estadísticamente significativas que menos influyeron en la intención de voto por el PJ. Aún así su impacto no es despreciable: el paso de una categoría a otra de estas variables significa para un votante medio un aumento o disminución de su probabilidad de votar por el PJ de casi el 15%, lo cual para una importante proporción del electorado significa la diferencia entre votar por el oficialismo o por la oposición.

Tabla 3. Probabilidades estimadas de votar por el PJ en 1989 y 1995 para los valores mínimos, intermedios y máximos de las variables estadísticamente significativas en el modelo 4 (Tabla 2).

Probabilidades de referencia: 1989 = .21; 1995 = .50

Variable	Valor mínimo	Valor intermedio (modo)	Valor máximo	Rango
Sexo	Masculino	---	Femenino	
1989	.33		.21	.13
1995	*		*	*
Educación	Ninguna	Primario completo	Universitario completo	
1989	*	*	*	*
1995	.68	.58	.27	.41
Posesiones materiales	Nivel bajo	Nivel medio	Nivel alto	
1989	.33	.21	.12	.21
1995	*	*	*	*
Plan económico	Malo	Regular	Muy bueno	
1989	.24	.10	.04 (bueno)	.20
1995	.31	.48	.78	.47
Privatizaciones	En contra	---	A favor	
1989	*		*	*
1995	.36		.50	.14

¹⁷ Nótese que los rangos reportados en la tabla 3 no son directamente comparables para ambos años porque la probabilidad de referencia es diferente. Ocurre que el efecto de las variables tiende a ser mayor a medida que la probabilidad de referencia se acerca a .50, mientras que tiende a minimizarse cuando esa probabilidad se acerca a 1 o a 0. Una forma intuitiva de interpretar este problema es imaginarse que la probabilidad de referencia es 0. En este caso un cambio de categoría en uno de los dos posibles sentidos no tendría ningún efecto, ya que no existen probabilidades menores a 0. Por lo tanto el rango de variación estará limitado cuando la probabilidad de referencia esté próxima a al límite superior o inferior, lo cual no ocurrirá cuando la probabilidad de referencia está lejos de esos límites.

Variable	Valor mínimo	Valor intermedio (modo)	Valor máximo	Rango
Opinión del PJ	Mala	Buena	Muy buena	
1989	.01	.68	.96	.95
1995	.11	.78	.95	.84

Nota: Las cifras representan la probabilidad de votar por el PJ para cierto valor de una variable cuando el valor de las demás es igual a su media (o, si la variable es dicotómica, a su modo).

* No se presentan valores por tratarse de una variable estadísticamente no significativa en el año correspondiente.

---: No existe categoría intermedia por tratarse de una variable dicotómica.

(...): Los paréntesis indican la categoría máxima o mínima real, cuando la teórica no recibe ninguna respuesta.

7. Un test crítico para la teoría convencional: ¿Por quién votaron los desempleados?

Los partidarios del argumento tradicional que sostiene que las reformas económicas conducen al castigo electoral del oficialismo recurren a una variable interviniente crítica: los costos sociales. Aunque, como señala Rodrik en su ya citado trabajo (1996), no es en lo más mínimo evidente que a nivel agregado las consecuencias sociales de las reformas sean negativas, sí es cierto que éstas generalmente perjudican a algunos sectores con particular intensidad. En general se señala, por ejemplo, que las reformas tienen un costo en términos de empleo (por lo menos en el corto plazo). Aunque las reformas económicas no siempre producen un aumento significativo del desempleo, ha habido algunos casos en que la combinación de un cierto tipo de reformas y un shock externo condujeron a un incremento muy importante en la tasa de desocupación. Este fue el caso en Chile a comienzos de los 80, cuando la combinación de apertura comercial, moneda sobrevaluada, desplome del sistema financiero y el impacto de la crisis de la deuda produjeron una profunda recesión acompañada de alto desempleo. Aunque el modelo económico chileno pronto mostró su capacidad para resolver el problema, durante algunos años hubo un sector importante de la población castigado por lo que fue interpretado como una consecuencia social de las reformas económicas (aunque, siguiendo el argumento de Rodrik, no está claro que la situación hubiera sido mejor de no haberse realizado las reformas, especialmente teniendo en cuenta el calamitoso estado de la economía chilena al final del gobierno de Allende).

La Argentina parece haber sufrido un proceso similar al chileno, aunque 15 años más tarde. Luego de varios años de reformas, comenzadas en 1989, un shock externo (el así llamado “efecto tequila” de fines de 1994) interrumpió cuatro años de crecimiento y produjo una marcada recesión en 1995 y una agudización de la tendencia ascendente del desempleo. Desde 1997, sin embargo, se nota un claro aumento en la tasa de creación de empleos, con la consecuente reducción en la tasa de desocupación. Sin embargo, las elecciones presidenciales en que Menem fue reelecto ocurrieron en mayo de 1995, el mismo mes en que el INDEC realizó la medición que descubrió un muy significativo salto en la tasa de desempleo, del 12,2% en octubre de 1994 al 18,4% el mencionado mes.

A nivel agregado este muy alto nivel de desocupación no parece haber perjudicado al PJ. Como queda dicho, Menem consiguió una cómoda reelección con una proporción de votos superior a la de 1989 en el mes que marcó el récord histórico absoluto de desempleo en la Argentina. Lo que esto demuestra es que la sociedad en general no parece haber castigado a Menem por los supuestos costos sociales de sus políticas. Pero una pregunta crítica queda sin responder: ¿cómo

votaron los desempleados? ¿respondieron al paradigma tradicional que supone que los perjudicados por las reformas se opondrán a ellas? Nótese que la respuesta a dicha pregunta supone un test clave para la visión convencional: los desempleados son sin duda las personas con más razones para rechazar el orden económico que les escatima las posibilidades de ganarse la vida por medio de su trabajo, especialmente en un país como la Argentina, en el que prácticamente no hay subsidios de desempleo.

Aunque las encuestas utilizadas en este paper no tienen por objeto medir variables de ocupación, sí hay una pregunta que permite identificar a los entrevistados que, siguiendo aproximadamente la definición del INDEC, están desocupados¹⁸. Una primera aproximación al comportamiento electoral de este segmento consiste simplemente en comparar su intención de voto con la del resto de la población. Dicha comparación se exhibe en la tabla 4.

Tabla 4. Intención de voto por los candidatos presidenciales del PJ, la UCR y el FREPASO en 1995 según condición de ocupación.

Intención de voto por...	Ocupados ¹	Desocupados	No P.E.A. ²	Total
Partido Justicialista	50,1	53,9	54,7	52,3
Unión Cívica Radical	14,9	12,8	17,3	15,4
FREPASO	29,2	28,2	25,1	27,9
(Base)	(494)	(131)	(356)	(981)

1. Incluye sobre y subocupados.

2. Personas que no trabajan ni buscan empleo, básicamente estudiantes, amas de casa y jubilados.

La conclusión más relevante de la tabla es que no hay grandes variaciones en la intención de voto según la situación ocupacional del entrevistado. Los ocupados, los desocupados y los no integrantes de la Población Económicamente Activa observan diferencias muy pequeñas en su intención de voto, perfectamente explicables en términos de variabilidad muestral. De hecho, si puede distinguirse alguna tendencia, la misma es contraria a la hipótesis tradicional: no sólo los desocupados votan más por el PJ que por la UCR y el FREPASO (y por la suma de ellos), sino que la diferencia a favor del PJ es mayor entre los desocupados que entre los ocupados.

Los desocupados, entonces, votaron en 1995 en proporciones similares al total de la población, esto es, mayoritariamente a favor del oficialismo. Si en algo se diferencian los desempleados del resto de la población es en su mayor tendencia a votar por el partido que implementa las políticas a las que se responsabiliza por contribuir a aumentar el desempleo. Podría argumentarse, sin embargo, que el apoyo electoral de los desocupados al gobierno peronista es en realidad producto de la intervención de una tercera variable, a saber, el nivel socioeconómico. Se espera *a priori*, y los datos confirman, una asociación negativa entre variables como riqueza y educación por un lado, y apoyo al PJ y nivel de desempleo por el otro. Dado que las personas más pobres y

¹⁸ Se define a los desocupados como aquellas personas que no tienen empleo pero que lo están buscando activamente. En la medición de referencia son el 13,4% en la muestra total y el 13,2% de los que declaran intención de voto. Nótese que estas cifras no son directamente comparables con las del INDEC debido a que la operacionalización de la variable es algo diferente y a que el INDEC reporta el desempleo como un proporción de la Población Económicamente Activa, y no, como aquí, como una proporción del total de argentinos mayores de 18 años.

menos educadas tienden a ser más peronistas, no es raro que no se observe un efecto negativo del desempleo sobre el voto por el PJ. La solución a este problema es la utilización de análisis multivariado. En la tabla 5 se presentan el modelo de regresión logística número 4 de la tabla 2, y el mismo modelo más la variable voto anterior por el PJ, a los que se les ha añadido la variable dicotómica desempleo.

El modelo 1 de la tabla 5 prácticamente no observa cambios en términos de bondad de ajuste o de magnitud y significancia de los coeficientes. La nueva variable, desempleo, obtiene un coeficiente pequeño y no significativamente diferentes de cero. Es decir, el desempleo no tiene ningún impacto relevante sobre la intención de voto, confirmando desde una perspectiva multivariada los resultados bivariados. La introducción de una importante variable de control (voto anterior por el PJ en 1989, en el modelo 2) mejora levemente la bondad de ajuste, aumenta los coeficientes de las variables ideológicas y, principalmente, logra aumentar considerablemente el valor absoluto del coeficiente de desempleo, el que obtiene significación estadística al nivel del 90% pero no al 95%. Es decir que al controlar por las variables socioeconómicas y políticas, la asociación positiva entre desempleo y voto PJ de la tabla 4 se convierte en negativa, aunque no en forma estadísticamente significativa.

Lo que estos datos dicen, entonces, es que controlando por todas las variables asociadas con el voto por el PJ (nivel educativo y económico, opinión sobre el PJ y voto anterior por el PJ) apenas se obtiene un coeficiente negativo pequeño y no altamente significativo. Más aún, si se acepta un nivel de significación del 90% y se calcula el efecto del coeficiente correspondiente a la variable desempleo en el modelo 2, se obtiene una diferencia de casi el 13%. Esto significa que manteniendo todas las variables de control en su media o modo se observa que un desempleado tuvo en 1995 una probabilidad 13% menor de votar por el PJ que un ocupado. Por ejemplo, si un votante ocupado con valores promedio en todas las variables de control tuvo una probabilidad de votar por Menem en 1995 del 53%, una persona con similares características pero desocupada tendría una probabilidad del 40%. Desde ya, esta no es una diferencia menor, pero indica que el castigo electoral al oficialismo asociado con estar desempleado fue solo moderado.

La familiar asociación entre sectores sociales perjudicados por las reformas y oposición al gobierno, entonces, no existió o fue sólo de moderada magnitud en las elecciones argentinas de 1995. Los desempleados, supuestamente los ciudadanos más golpeado por el paquete de reformas ortodoxas, votaron por el PJ en proporción similar o sólo algo inferior a la de los empleados. Esta evidencia empírica debilita considerablemente la hipótesis convencional y los supuestos de voto basado principalmente en la situación económica personal (*pocketbook vote*) y sugiere que otros factores, seguramente entre ellos la percepción de una mejor situación económica general (*general economic conditions vote*) y los beneficios (materiales y psicológicos) de las reformas, deben ser incorporados a la hora de explicar el voto en tiempos de giros hacia economías más libres y abiertas.

Tabla 5. Modelos alternativos de regresión logística de Intención de Voto por el PJ en 1995 incluyendo la variable desempleo.

Variab	MODELO 1	MODELO 2
Variab		
Independientes		
Variab sociodemográficas		
Sexo (hombre=1)	-.124 (.189)	.081 (.228)
Edad	-.005 (.006)	-.010 (.009)
Variab socioeconómicas		
Educación	-.219*** (.057)	-.145 * (.069)
Posesiones materiales	-.072 (.094)	.046 (.115)
Variab ideológicas		
Op. plan económico	.690*** (.129)	.743*** (.155)
Op. privatizaciones (a favor=1)	.575** (.208)	.811** (.254)
Productivismo	-.055 (.203)	.003 (.249)
Variab políticas		
Opinión PJ	1.680*** (.1391)	1.523*** (.168)
Voto anterior PJ	---	1.438*** (.272)
Desempleo	-.132 (.273)	-.579⁺ (.336)
Constante	-4.238*** (.671)	-5.332*** (.820)
-2 Log likelihood	706.3	501.3
% predicho correctamente (total)	79.7	83.3
% predicho correc. (voto partido)	81.5	84.5
Pseudo-R ² ₁	.34	.41
Número de casos	817	657

Nota: Las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados (errores estándar entre paréntesis).

1. Chi-cuadrado del modelo/(tamaño de la muestra+chi-cuadrado del modelo), Aldrich and Nelson (1984).

+ p≤ .10.

* p≤ .05.

** p≤ .01.

*** p≤ .001.

Conclusiones

Los resultados presentados en este trabajo contribuyen a entender las transformaciones que las principales coaliciones electorales sufrieron entre 1989 y 1995. Queda claro que el PJ logra mantener un muy importante caudal de votos “leales” a pesar de las supuestamente impopulares medidas económicas adoptadas entre 1989 y 1995. Sin embargo también es cierto que un segmento considerable de votantes hasta entonces leales desertan en 1995, mayormente hacia el FREPASO. Aún así en ese año Menem logra superar su propio porcentaje de votos de 1989, gracias a su capacidad para atraer nuevos votantes, especialmente los de perfil socioeconómico e ideológico de centro derecha. Los votantes que se pierden fundamentalmente hacia la izquierda son más que compensados por los que se suman al PJ provenientes mayoritariamente de los partidos liberales (como la Alianza de Centro) y de la derecha del radicalismo.

Estas transformaciones hacen que la coalición justicialista de 1995 haya sido algo diferente que la de 1989: en aquél año muestra una estructura más horizontal, más policlasista, y una ideología más liberal y capitalista. El PJ, por lo menos en la elección de 1995, se hace un poco menos popular y obrero y representa un poco más a los sectores medios y, por primera vez en su historia, a los altos. Es claro que también se convierte en una alternativa atractiva para los nuevos votantes y para los votantes independientes de ideología moderadamente liberal, que habían apoyado a Alfonsín en el 83 y a Angeloz o Alsogaray en el 89.

Las políticas económicas ortodoxas aplicadas por Menem no parecen haber sido tan impopulares como se las ha presentado. Resulta sugestivo en este sentido que el PJ, aún después de 6 años de reformas, logre retener a la mayoría de su electorado típico, es decir, popular, obrero, y más estatista y distribucionista que el promedio de la población. Por otra parte, esas políticas parecen ser las responsables del acercamiento de importantes sectores medios y altos del centro y la derecha del espectro ideológico, los cuales han sido tradicionalmente antiperonistas.

Resulta claro, entonces, que la fortaleza electoral del PJ en 1995 no se explica solamente por la lealtad emocional o clientelística de sus votantes (y quedó demostrado que una buena parte de ellos no resultaron leales), sino también por la capacidad para retener, por otros motivos -la política económica y sus resultados, según una opinión expresada en otro trabajo (Gervasoni 1995)-, gran parte de su *constituency* tradicional y, al mismo tiempo, atraer sectores habitualmente alejados del peronismo. Se puede concluir preliminarmente que, lejos de provocar descontento y rechazo generalizado, el programa de estabilización y reformas estructurales lanzado en 1989 había contribuido a generar, hacia 1995, una vasta estructura de apoyos por parte de sectores muy diversos de la sociedad.

Un resultado de particular interés es que ni siquiera el segmento identificado como el más golpeado por las políticas de estabilización y reforma estructural, el de los desempleados, votó claramente contra del oficialismo. El PJ triunfó en 1995 tan holgadamente entre los desocupados como entre los ocupados. A nivel multivariado no se observó un efecto significativo de la variable desempleo sobre la probabilidad de votar por el PJ. En otras palabras, la predicción de un castigo electoral al oficialismo reformista no parece haberse cumplido ni siquiera entre los votantes en principio más perjudicados por la política económica.

El análisis multivariado demostró que en las elecciones de 1995 el nivel económico (medido por las posesiones materiales), el estatismo, la buena evaluación del PJ y el voto anterior por el PJ perdieron o disminuyeron considerablemente su poder explicativo del voto por el peronismo, el cual pasó a ser explicado más por el nivel educativo, la buena evaluación de Menem y las actitudes favorables hacia la política económica y las privatizaciones. En 1995, entonces, el peronismo experimentó una notable transformación en la estructura de su coalición electoral. No es objeto de este trabajo especular sobre la perdurabilidad de dicha transformación. Sin embargo resulta interesante plantearse esa pregunta, especialmente en vista del claro y público apoyo dado recientemente por la Alianza UCR-FREPASO a los lineamientos generales de la política económica oficial. Dicho giro en el discurso de las principales fuerzas opositoras plantea por lo menos la posibilidad de que el PJ pierda a sus recientemente incorporados votantes de perfil de centro derecha¹⁹, los cuales en 1995 priorizaron su apoyo al modelo por sobre su visceral antiperonismo. Este último podría volver a imponerse en el contexto de una fuerza opositora creíble que no amenaza al modelo. De darse esta posibilidad, el bloque electoral de centro derecha podría reclamar el status de componente de gran importancia en la elección de tres presidentes del actual período democrático: Alfonsín en 1983 (según las conclusiones de Mora y Araujo en su trabajo de 1985), Menem en 1995 (pero no en 1989) y un hipotético candidato de la Alianza en 1999. Dada la independencia de este segmento (que en diferentes oportunidades ha votado por la UCR, el PJ, la UCD y los partidos provinciales) y su relativamente importante magnitud (estimada entre el 10% y 20% del electorado), su apoyo a un cierto candidato puede resultar decisiva.

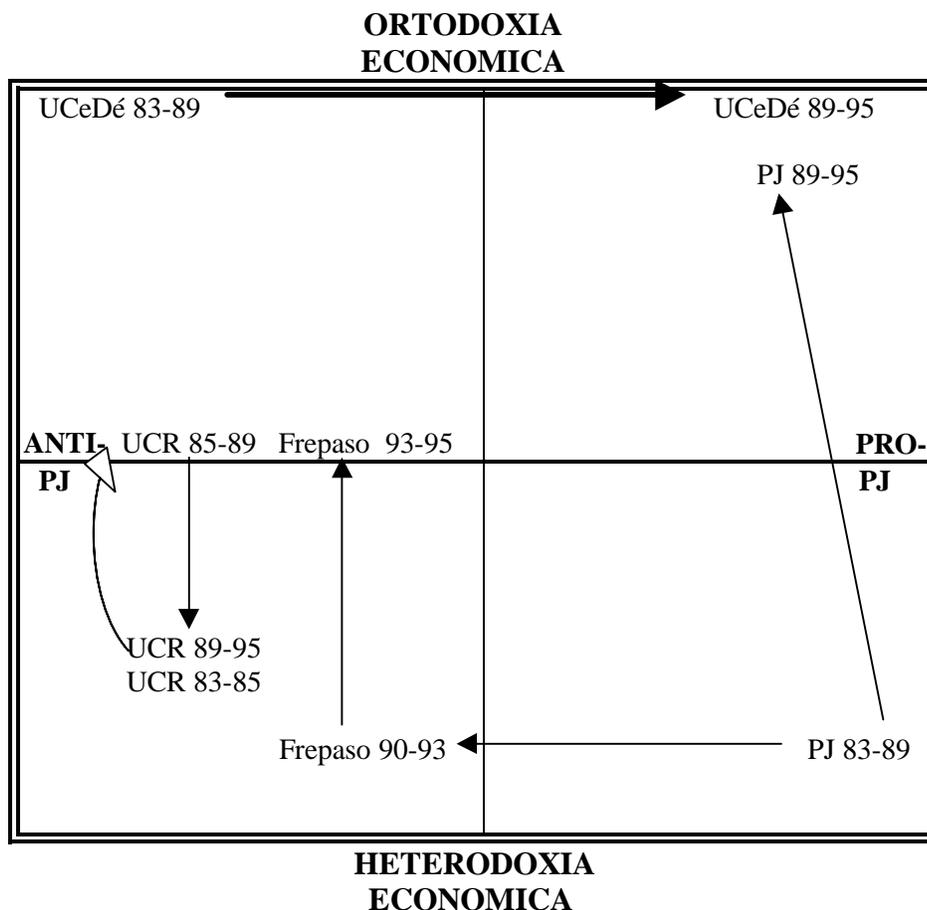
Las afirmaciones de los últimos párrafos plantean la pregunta acerca del futuro del sistema de partidos, no tanto en término de número sino de posicionamiento. Durante la administración de Alfonsín la UCR cumplió el papel de partido de centro en lo económico, ubicándose el PJ a la izquierda y la UCD a la derecha. El menemismo significó un completo realineamiento, con el PJ ocupando la derecha, la UCD siendo absorbida, la UCR corriéndose algo hacia la izquierda y el FREPASO apareciendo desde la izquierda. Si la Alianza, luego de su acercamiento a las políticas económicas oficiales, gana la presidencia en 1999, ¿que ocurrirá con el PJ? ¿se convertirá en un crítico del modelo desde la derecha, al estilo de la oposición chilena? ¿volverá a cumplir el rol de centroizquierda aliada al sindicalismo del período 1983-1989? ¿convergerán el PJ y la Alianza en temas económicos y se instalarán, entonces, nuevos ejes del debate político? Nótese que las primera y tercera alternativa significarían la consolidación del drástico reordenamiento del sistema de partidos que comenzó con el giro neoliberal del PJ a partir de la elección presidencial de 1989.

No debe perderse de vista que una implicación importante de los datos de este paper es que la dimensión ideológica tradicionalmente más fuerte en la Argentina (que no ha sido la izquierda-derecha ni la liberalismo-conservadorismo, sino la dimensión peronismo-antiperonismo) parece estar perdiendo importancia. En efecto, la ortodoxa administración de Menem logró lo que era

¹⁹ Esto parece haber ocurrido en las elecciones de octubre de 1997, donde el PJ tuvo una declinación electoral de casi el 7% respecto de las legislativas de 1995. El triunfo de los candidatos moderados de la Alianza, como Alvarez, Fernández Mejjide y Terragno, el 4% logrado a nivel nacional por el partido de Cavallo y la buena performance de los partidos provinciales, generalmente liberal-conservadores, indican preliminarmente que la declinación del PJ podría deberse principalmente a la defección del segmento de centro derecha atraído en 1995.

casi imposible en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX: que importantes sectores del electorado pasaran del campo peronista al no peronista, y viceversa. Estas migraciones son ilustrado en el gráfico 2.

Gráfico 2. Posicionamiento ideológico de los principales partidos políticos argentinos (1983-1995)



Lo que se observa es que entre 1983 y 1989, durante la administración del Alfonsín (y también en los anteriores períodos democráticos), las fuerzas políticas y los votantes se mantenían de un lado u otro del eje peronismo antiperonismo (cuando una fuerza política, la UCRI de Frondizi, intentó cruzarlo, desencandeno la lógica del “juego imposible” *O’Donnelliano*), oscilando en términos del otro eje, el de la orientación económica (más pro-estado o más pro-mercado). El viraje ideológico y político del PJ durante el primer gobierno de Menem provocó que dos fuerzas políticas relevantes cruzaran con éxito el eje peronismo-antiperonismo, tal como se muestra en el gráfico 2: buena parte de la UCeDé olvidó antiguos sentimientos y se incorporó activamente a un gobierno peronista. Los peronistas disidentes del Grupo de los 8 que fundaron el FREPASO siguieron el camino inverso, pasando al campo no peronista. Según se ha demostrado en este paper, buena parte del electorado realizó un recorrido similar al de la UCeDé, mientras que otra

parte siguió los pasos del FREPASO. El debilitamiento de la frontera política peronismo-antiperonismo, y la creciente convergencia de los diversos partidos en materia de política económica inmediatamente plantean un importante interrogante prospectivo: ¿sobre que ejes se diferenciarán los partidos y los votantes en la Argentina de comienzos del nuevo siglo?

Apéndice 1: Información técnica sobre las encuestas utilizadas y comparación de pronósticos y resultados.

	Encuesta Socmerc/89/3 (1989)	Encuesta Socmerc/95/3 (1995)
Fuente	Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados.	Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados
Fechas de campo	Abril de 1989.	25 de marzo al 4 de abril de 1995.
Universo	Argentinos de 18 años y más residentes en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, Paraná, Salto y una zona rural de la Provincia de Tucumán	Argentinos de 18 años y más residentes en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, Paraná, Olavarría y una zona rural de la Provincia de Tucumán
Muestra	Polietápica por conglomerados, con selección aleatoria de barrios, manzanas, viviendas y entrevistados. Estratificada por sexo.	Polietápica por conglomerados, con selección aleatoria de barrios, manzanas, viviendas y entrevistados. Estratificada por sexo.
Número de casos total	800.	1224.
Número de casos utilizados	633 (declaran intención de voto por un partido).	986 (declaran intención de voto por un partido).
Margen de error total*	±3,5%.	±2,8%.
Margen de error para el número de casos utilizados	±3,9%.	±3,1%.

* Todos los márgenes de error fueron calculados para un nivel de confianza del 95%.

Resultados de encuestas preelectorales y elecciones presidenciales en 1989 y 1995.

Partido	Presidenciales 1989		Presidenciales 1995	
	Encuesta (4/89)	Elecciones (14/5/89)	Encuesta (3-4/95)	Elecciones (14/5/95)
Partido Justicialista	43,4	47,4	52,3	49,9
Unión Cívica Radical	36,3	37,2	15,4	17,0
Alianza de Centro	10,0	6,3	-	-
FREPASO	-	-	27,9	29,2
Otros	10,3	8,9	4,6	3,9

Fuentes: Estudio Mora y Araujo, Noguera y Asociados y Dirección Nacional Electoral.

Nota: Todas las cifras expresan porcentajes verticales.

Apéndice 2: fraseo y codificación de las variables utilizadas como variables independientes

Sexo: (Mujer = 1, Hombre = 0).

Edad: expresada en años.

Educación: ¿Qué estudios -primarios, secundarios, terciarios o universitarios- ha cursado usted hasta el momento? (1 = ninguno, 2 = primario incompleto, 3 = primario completo, 4 = secundario incompleto, 5 = secundario completo, 6 = terciario incompleto, 7 = terciario completo, 8 = universitario incompleto, 9 = universitario completo)

Poseiones materiales: variable índice basada en la posesión o no de automóvil, TV, Videocassettera, heladera, servicio doméstico, etc. (1 = mínimo stock de posesiones materiales, 5 = máximo stock de posesiones materiales).

Opinión economía/plan económico:

1989: ¿Cómo cree usted que el gobierno nacional está manejando la economía? (1 = mal, 2 = regular, 3 = bien, 4 = muy bien).

1995: El gobierno nacional esta ejecutando un plan económico. ¿Qué opina usted de ese plan? ¿Es muy bueno, bueno, regular o malo para el país? (1 = malo, 2 = regular, 3 = bueno, 4 = muy bueno).

Opinión sobre las privatizaciones:

1989: ¿Diría usted que es mejor un país donde la mayor parte de las cosas las hacen empresas privadas o uno donde las hacen empresas del estado? (1 = donde las hacen las empresas privadas, 0 = donde las hacen las empresas del estado).

1995: Hay personas que piensan que la privatización de los servicios públicos es conveniente para el país. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta opinión? (1 = muy de acuerdo o de acuerdo, 0 = en desacuerdo o muy en desacuerdo).

Productivismo: ¿Cuál de estos dos problemas es más grave en la argentina? (0 = algunas personas tienen mucha riqueza y otras son muy pobres, 1 = el país produce menos de los que podría).

Opinión sobre el Partido Justicialista: ¿Qué opinión le merece cada uno de los siguientes partidos políticos: Partido Justicialista/Peronista? (1 = mala, 2 = regular, 3 = buena, 4 = muy buena).

Opinión sobre Carlos Menem: ¿Sería bueno o no para el país que cada una de las personas que le voy a nombrar ejerza un papel importante en la política en los próximos años? ¿El señor Carlos Menem es muy bueno, bueno, regular o malo para el país? (1 = malo, 2 = regular, 3 = bueno, 4 = muy bueno).

Voto anterior:

1989: ¿Podría decirme por quién votó a presidente en las últimas elecciones de 1983? (1 = Luder, 0 = Alfonsín, Alende, Frigerio, Alsogaray, Manrique, Zamora, Flores, Ramos, Estévez Boero, Martínez Raymonda, Cerro, otros, en blanco).

1995: ¿Podría decirme por quién votó para presidente en las elecciones del 14 de mayo de 1989? (1 = Menem, 0 = Angeloz, Alsogaray, Vicente, otros, en blanco).

Bibliografía.

- Aldrich, H. and Nelson, F. (1984): *Linear Probability, Logit, and Probit Models*. Sage Publications.
- Borón, A. (1991): “La esperanza y la pena”. En *Página 12*. 29 de octubre de 1991, página 10.
- Borón, A. (1995): “El experimento neoliberal de Carlos Saul Menem”. En Borón, A. *et al.*: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires, 1995.
- Bresser Pereira, L., Maravall, J. and Przeworski, A. (1993): *Economic Reforms in New Democracies. A Social-democratic Approach*. Cambridge University Press.
- Cantón, D. y Jorrot, R. (1978): “Occupation and Vote in Urban Argentina: The March 1973 Presidential Election”. *Latin American Research Review*, Vol. 13, N. 1, 1978.
- Dornbusch, R. and Edwards, S. (eds.) (1991): *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Echegaray, F. (1996): “Condiciones Económicas y preferencias electorales en Argentina, Perú y Uruguay”. *Sociedad*, Número 10, noviembre de 1996: 57-101.
- _____. (1996): “Voto Económico o Referendum Político? Los Determinantes de las Elecciones Presidenciales en América Latina, 1982-1994.” *Desarrollo Económico*, vol. 36, No. 142 (julio-setiembre de 1996): 603-619.
- Geddes, B. (1995): “The Politics of Economic Liberalization”. *Latin American Research Review*, Vol. 30, N. 2, 1995: 195-214.
- Germani, G. (1955): *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Raigal. Buenos Aires.
- Gervasoni, C. (1995): “Economic Policy and Electoral Performance in Latin America, 1982-1995.” M.A. Thesis, Center for Latin American Studies, Stanford University.
- _____. (1997): “La Sustentabilidad Electoral de los Programas de Estabilización y Reforma Estructural: Los Casos de Argentina y Perú”. Paper presentado en el XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association. Guadalajara, México. Abril de 1997.
- _____. (1998a): “El Impacto de las Reformas Económicas en la Coalición Electoral Justicialista”. En *Boletín SAAP*. Otoño. Año 4, Número 6. Sociedad Argentina de Análisis Político.
- _____. (1998b): “Estructura y evolución de las Coaliciones Electorales en la Argentina: 1989 y 1995”. Universidad Católica Argentina. Mimeo.

Haggard, S. and Kaufman, R. (eds.) (1992): *The Politics of Economic Adjustment. International Constraints, Distributive Conflicts, and the State*. Princeton University Press. Princeton.

Hojman, D. (1994): "The Political Economy of Recent Conversions to Market Economics in Latin America". *Journal of Latin American Studies*, February 1994, V. 26 No.1: 191-219.

Krueger, A. (1993): *Political Economy of Policy Reform in Developing Countries*. The MIT Press.

Lewis-Beck, M. (1990): *Economics and Elections. The Major Western Democracies*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.

Mora y Araujo, M. (1995): "De Perón a Menem. Una historia del Peronismo." En Borón, A. *et al.*: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires, 1995.

_____. (1985): "La Naturaleza de la Coalición Alfonsinista". En Natalio Botana *et al.*: *La Argentina Electoral*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1985. Pags. 89-107.

_____. (1980): "Las bases estructurales del peronismo". En Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (comps.): *El Voto Peronista. Ensayos de Sociología Electoral Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1980.

Mora y Araujo, M. y Smith, P. (1980): "Peronismo y desarrollo: las elecciones de 1973." En Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (comps.): *El Voto Peronista. Ensayos de Sociología Electoral Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1980.

Navarro, M.(1995): "Democracia y Reformas Estructurales: Explicaciones de la Tolerancia Popular al Ajuste Económico." *Desarrollo Económico*, vol. 35, No. 139 (octubre-diciembre 1995): 443-466.

Nelson, J. (1992): "Poverty, Equity, and the Politics of Adjustment". In Haggard, S. and Kaufman, R. (eds.) 1992.

Nun, J. (1995): "Populismo, Representación y Menemismo." En Borón, A. *et al.*: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires, 1995.

Pinto, J. (1995): "Menemismo y neoconservadorismo". En Sidicaro, R. y Mayer, J. (comps.): *Política y sociedad en los años del menemismo*. Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Portantiero, J.C. (1995): "Menemismo y Peronismo: continuidad y ruptura." En Borón, A. *et al.*: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires, 1995.

Przeworski, A. (1991): *Democracy and the market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.

Remmer, K. (1991): "The Political impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980's".

American Political Science Review, V. 85 No. 3, September 1991: 777-800.

Schoultz, L.(1977): "The Socio-Economic Determinants of Popular-Authoritarian Electoral Behavior: The Case of Peronism." American Political Science Review, Vol 71., 1977: 1423-1446.

Sidicaro, R. (1995a): "Los años del menemismo se prolongan: la coalición electoral de 1995". En Sidicaro, R. y Mayer, J. (comps.): *Política y sociedad en los años del menemismo*. Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Sidicaro, R. (1995b): "Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995." En Borón, A. *et al.*: *Peronismo y Menemismo*. Ediciones El Cielo Por Asalto. Buenos Aires.

Smith, P. (1972): "The Social Base of Peronism." Hispanic American Historical Review. Volume 52, Number 1, February 1972: 55-73.

Smith, W., Acuña, C. and Gamarra, E. (1994a): *Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform*. New Brunswick: Transaction Publishers. 1994.

_____.(1994b): *Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America. Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Mexico*. New Brunswick: Transaction Publishers. 1994.

Stokes, S., Przeworski, A. y Buendia Laredo, J. (1997): Opinión Pública y Reformas de Mercado: Las Limitaciones de la Interpretación Económica del Voto. Desarrollo Económico, vol. 37, No. 145 (abril-junio 1997).

Sunkel, O. and Zuleta, G. (1990): "Neo-structuralism vs. Neo-liberalism in the 1990's". CEPAL Review No. 42, December 1990: 35-51.

Williamson (ed.) (1990a): *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C.: Institute of International Economics.

_____. (1990b): *The Progress of Policy Reform in Latin America*. Washington, D. C.: Institute of International Economics.

_____. (1994): *The Political Economy of Policy Reform*. Institute for International Economics.

World Bank (1993): *America Latina y el Caribe. Diez Años Después de la Crisis de la Deuda*. Banco Mundial. Oficina Regional de America Latina y el Caribe. Washington, D.C.